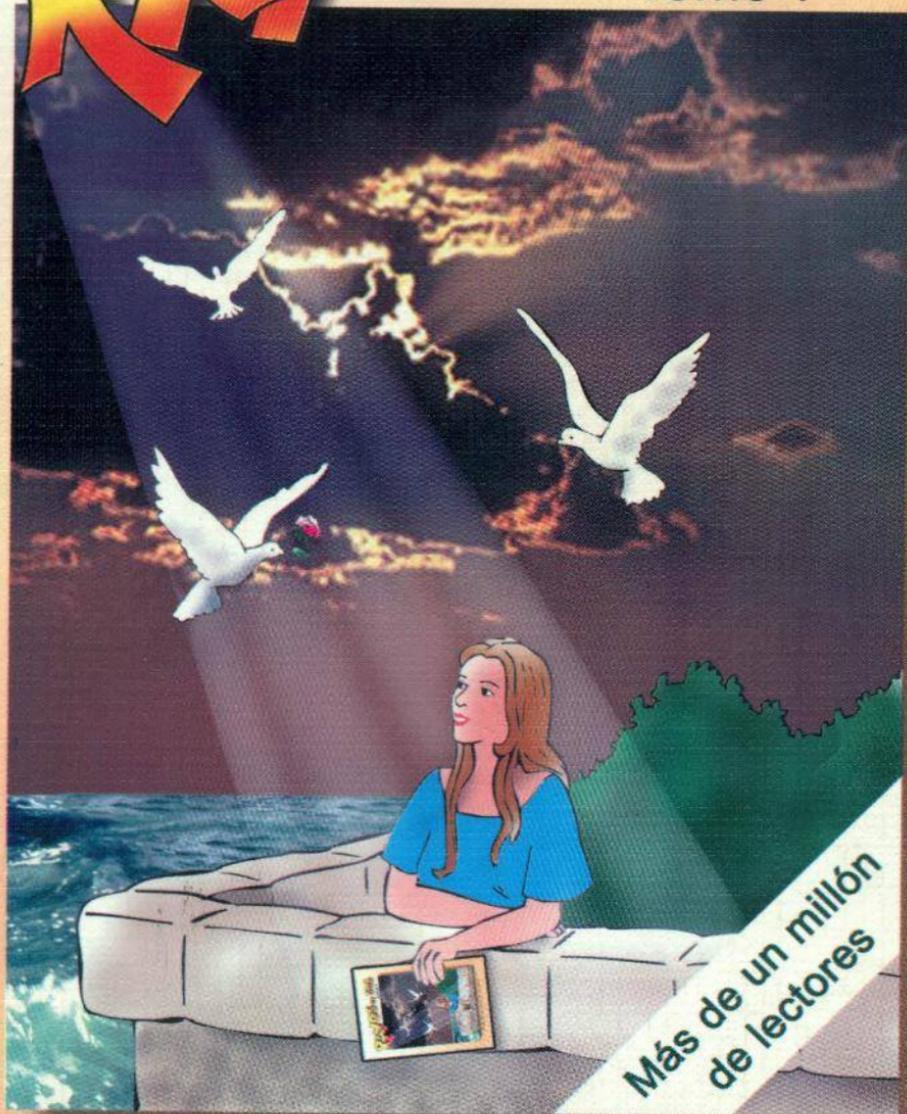


# RAYOS DE SOL

Tomo 1



Más de un millón  
de lectores

Anécdotas para el alma

# **RAYOS de SOL**

**Anécdotas y poemas  
para el alma**

**Tomo #1**

RAYOS

de

SOL

Antología de poemas  
para el alma

2da edición: 1000 ejemplares

Recopilado y editado por: RAYOS de SOL

© 2000, Sunbeams International

[rayosdesol@consultant.com](mailto:rayosdesol@consultant.com)

## **DEDICATORIA**

Dedico este libro a toda mi Familia, a mis amigos y a los ya más de un millón de apasionados lectores de los RAYOS de SOL, en especial a todos aquellos que de alguna manera han apoyado nuestros humildes esfuerzos de llevar un poco de luz a este mundo oscuro.

Gracias por sus palabras de aliento, gracias por las anécdotas que nos enviaron, gracias por darnos una mano cuando nos hizo falta.

Stephen S.

## PROYECTO «RAYOS de SOL»

El proyecto «RAYOS de SOL» se inició con la impresión y distribución de anécdotas en forma de pequeños folletos. La primera historia que se imprimió fue «*Recuerdo de una joven madre*» (véase página 67). Debido a la impresionante acogida de dicho folleto se imprimieron otros dos títulos más, luego otros siete y así sucesivamente hasta llegar a cerca de 180 diferentes títulos y más de un millón de folletos distribuidos gratuitamente en los últimos dos años.

### RECONOCIMIENTO

Aprovecho para darles las gracias a todos aquellos que han colaborado tan abnegadamente con donaciones de papel para los folletos y el servicio de impresión de los mismos. Sus aportes ciertamente han sido una parte esencial en nuestros humildes esfuerzos por despertar la fuerza del amor en los corazones de muchos.

Stephen S.

# ÍNDICE

Dedicatoria .....	5
Proyecto «RAYOS de SOL» .....	6
Reconocimiento .....	6
Índice .....	7

## SECCIÓN #1 - AMOR QUE LO ENTREGA TODO ..... 11

Sin amor nada soy .....	13
Arroz quemado .....	18
Amor y coraje .....	19
Oídos que escuchan .....	22
Por amor .....	23
La fórmula secreta .....	25
Dos viejitos .....	27
Ejercicio vigoroso .....	30
La senda de la entrega .....	31
Amor que duele .....	33
Manos hermosas .....	37
Acerca del amor .....	39
Lo hizo por amor .....	42
Joyas de la Madre Teresa .....	43
Abrazos .....	45
Una noche especial .....	47
¡Qué buena gente! .....	49
La moneda de oro .....	51
Los colores de la gratitud .....	55
Una enfermera con corazón .....	57
Píldoras de amor .....	59
Ayuda apropiada .....	62
Reunión importante .....	63

<b>SECCIÓN #2 - MAMÁ... PAPÁ...</b>	<b>65</b>
Recuerdo de una joven madre	67
La madre más rica	70
El ángel de los niños	71
Recuerdos del ayer	73
Haz de mí un niño	74
¿Cuánto ganas al día?	75
Una herencia millonaria	77
Honra a tu madre	78
El guardián perfecto	79
Gracias Mamá	80
Soy obra de mi madre	81

<b>SECCIÓN #3 - PERDÓNAME</b>	<b>83</b>
Una segunda oportunidad	85
Tarea pesada	87
El bálsamo del perdón	91
El arte de perdonar	95
Los colores del perdón	99
Oración de San Francisco	101
La venganza	102
El nazi y su prisionera	103
Perdóname	108
Un ejemplo de misericordia	109
Sin prejuicios	111
Perdonado	112
Déjalo pasar	113
Un buen remedio	115
Padre	116
El exiliado	117

**SECCIÓN #4 - CUANDO LAS COSAS  
SE PONEN DIFÍCILES ..... 135**

Lucha hasta vencer .....	137
¿Rendirse? - ¡Jamás! .....	140
¿Desesperado? .....	141
Los ojos más bellos .....	143
El discurso .....	146
Dios es bueno .....	147
La solución .....	152
Un consejo para los afligidos .....	153
El pastel providencial .....	155
La letra escarlata .....	162
No se dejó vencer .....	163
Sol en el corazón .....	166
Fracasando .....	167
Confesión de un drogadicto .....	169
La receta de oro .....	172
Secretos del éxito .....	173
Cómo enfrentar la crisis económica .....	175
El precio del éxito .....	179
El pan de cada día .....	182
Perseverancia .....	183
En grave peligro .....	185
Fe inquebrantable .....	187
La lección .....	189

**GLOSARIO ..... 191**

Sección #5 - Sonríe .....	Tomo #2
Sección #6 - Unas palabras de aliento .....	Tomo #2
Sección #7 - Algo del otro mundo .....	Tomo #2
Sección #8 - Tu mejor amigo .....	Tomo #2
Sección #9 - Sin esperar nada a cambio .....	Tomo #2
Sección #10 - Supérate .....	Tomo #2
Sección #11 - Mi alma afligida .....	Tomo #2
Sección #12 - La grandeza y la entrega .....	Tomo #2



# AMOR

QUE

LO

# ENTREGA

# TODO

AMOR

QUE

ES

ENTREGA

TODO

## SIN AMOR, NADA SOY

El primer día de clase doña Tomasa dijo a sus alumnos del quinto grado que ella trataba a todos los alumnos por igual y que ninguno era su favorito. En la primera fila sentado estaba Pedrito, un niño con una actitud intolerable, el cual siempre andaba sucio y todo despeinado.

El año anterior, doña Tomasa había tenido a Pedrito en una de sus clases. Ella lo veía como un niño muy antipático.

Le daba mucho gusto poner con grandes letras rojas *DESAPROBADO* a todo trabajo que Pedrito entregaba. En la escuela donde enseñaba doña Tomasa era un requisito revisar el historial de cada alumno y el de Pedrito fue el último que revisó.

Cuando empezó a leer el archivo de Pedrito, se encontró con varias sorpresas. Su maestra de primer grado había escrito: «Pedrito es un niño muy brillante y muy amigable, siempre tiene una sonrisa en sus labios. Hace su trabajo a tiempo y tiene muy buenos modales. Es un placer tenerlo en mi clase».

La maestra del segundo: «Pedrito es un alumno ejemplar, muy popular con sus compañeros, pero últimamente muestra tristeza porque su mamá padece de una enfermedad incurable».

La maestra del tercer grado: «La muerte de su mamá ha sido muy difícil para él. Trata de hacer lo mejor que puede, pero sin interés. El papá no se preocupa en absoluto por su educación. Si no se toman pasos serios, esto va afectar la vida de Pedrito».

La maestra del cuarto grado: «Pedrito no demuestra interés en la clase. Cada día se cohibe más. No tiene casi amistades y muchas veces duerme en clase».

Después de leer todo esto, doña Tomasa sintió vergüenza por haber prejuzgado a Pedrito sin saber las razones de su actitud. Se sintió peor cuando todos sus alumnos le entregaron regalos de Navidad envueltos en fino papel, con excepción del regalo de Pedrito, que estaba envuelto en una bolsa plástica de la tienda. Doña Tomasa abrió todos los regalos y cuando abrió el de Pedrito, todos los alumnos se reían al ver lo que contenía. En la bolsa había una botella con un

cuarto de perfume y un brazalete al cual le faltaban algunas de las piedras preciosas. Para suprimir las risas de sus alumnos, se puso inmediatamente aquel brazalete y se echó un poco del perfume en cada muñeca.

Ese día Pedrito se quedó después de la clase y le dijo a la maestra: «Doña Tomasa, hoy usted huele como mi mamá». Después de haberse ido todos, doña Tomasa se quedó llorando por una hora.

Desde ese día empezó a darle más atención a Pedrito. Ella notaba que mientras más ánimos le daba, más entusiasmado reaccionaba él. Se convirtió en el alumno más brillante de la clase y a pesar de que doña Tomasa había dicho el primer día de clase que todos los alumnos iban a ser tratados por igual, Pedrito era su preferido.

Pasaron cuatro años y doña Tomasa recibió una nota de Pedrito, la cual decía que había terminado la secundaria y que había obtenido el tercer lugar en su clase. También le decía que ella era la mejor maestra que él había tenido.

De ahí pasaron seis años cuando volvió a recibir noticias de Pedrito. Esta vez

le escribía que se le había hecho muy difícil, pero que muy pronto se graduaría en la universidad con honores y le aseguró que ella todavía seguía siendo la mejor maestra que había tenido en su vida.

Cuatro años más tarde doña Tomasa vuelve a saber de Pedrito. En esta carta él le explicaba que había obtenido su postgrado y que había decidido seguir con su educación. En esta carta Pedrito también le recordaba que ella era la mejor maestra que había tenido. Esta vez la carta estaba firmada por "Dr. Pedro Altamira".

Bueno, la historia no termina ahí. En la primavera, doña Tomasa volvió a recibir una carta de Pedrito donde le cuenta que había conocido a una muchacha con la cual se iba a casar y quería saber si doña Tomasa podía asistir a la boda y tomar el lugar reservado usualmente para los padres del novio. También le contó que su papá había fallecido varios años atrás.

Doña Tomasa aceptó con mucha alegría y el día de la boda se puso aquel brazalete sin brillantes que Pedrito le había regalado y también el perfume que la mamá de Pedrito usaba.

Cuando se encontraron, se abrazaron muy efusivamente y el Dr. Altamira le dijo en el oído muy bajito: «Doña Tomasa, gracias por haber creído en mí. Gracias por haberme hecho sentir que era importante».

Doña Tomasa, con lágrimas en los ojos, le respondió: «Pedro, tú fuiste el que me enseñó. ¡Yo no sabía enseñar hasta que te conocí a ti!».

## ARROZ QUEMADO

Se cuenta la historia de un héroe de los arrozales chinos durante un terremoto. Alcanzó a ver desde su granja situada sobre una colina que el océano se retiraba lentamente, como un animal que se agazapa para saltar sobre su presa, y se dio cuenta de que ese salto sería un maremoto. Vio también que sus vecinos, que estaban trabajando en los valles, debían subir a su colina o serían barridos por las aguas. Sin vacilar prendió fuego a sus arrozales y comenzó a tocar la campana de la iglesia con todas sus fuerzas.

Sus vecinos, creyendo que su granja se estaba incendiando, corrieron a ayudarlo. Entonces, desde la seguridad de aquella colina vieron un remolino de aguas que cubría los valles abandonados y comprendieron cuál había sido el costo de su salvación.

## AMOR Y CORAJE

Caminando por un sendero en los bosques de Georgia en 1977, vi un charco de agua delante de mí, me desvié para esquivarlo, bordeándolo por el lado que no tenía tanta agua ni lodo. Cuando estaba por llegar, fui atacado súbitamente.

Sin embargo, yo no me defendí, pues el ataque fue tan inesperado y de origen totalmente impredecible. Sobresaltado pero ileso, a pesar de haber sido ya golpeado cuatro o cinco veces, retrocedí un poco y mi agresor cesó de atacarme.

Ahora en vez de persistir en su ataque se mantenía graciosamente en el aire con sus hermosas alas delante de mí. Si me hubiera hecho daño no me habría parecido gracioso, pero como no me hizo nada, me hizo mucha gracia y me eché a reír: estaba siendo atacado por una mariposa. Cuando paré de reírme, di un paso hacia delante. Mi atacante se abalanzó sobre mí nuevamente. Me topeteó en el pecho con todas sus fuerzas usando su cabeza y su cuerpo pero sin lograr nada.

Por segunda vez, retrocedí un paso y mi atacante cedió un poco pero al ver que

avanzaba volvió a la carga. Me topeteaba en el pecho una y otra vez. No supe qué hacer aparte de retroceder por tercera vez. Después de todo no es muy común que te ataque una mariposa. Esta vez decidí retroceder varios pasos para ver la situación desde atrás. Mi atacante retrocedió igualmente para aterrizar en el piso. Es ahí cuando me di cuenta por qué me había atacado unos momentos antes aquella mariposa. Su pareja yacía moribunda. Ella estaba en el piso junto al charco donde él aterrizó.

Parado junto a ella movía sus alas como si las estuviera abanicando. Sólo me quedaba admirar el amor y el coraje de aquella mariposa y su interés por su pareja. Él había decidido velar por ella a pesar que estaba muriéndose y que yo era tan grande para él. Lo hizo así sólo para darle unos preciosos momentos extras de vida y salvarla de ser pisoteada por mí, si hubiera avanzado un poco más descuidadamente.

Ahora que sabía por qué luchaba él, sólo me quedaba una cosa por hacer. Decidí dar la vuelta por el otro lado del charco que era extremadamente lodoso. El coraje que tuvo para atacar a un oponente miles de veces más

grande que él, sólo para defender a su pareja, lo justificaba. No podía hacer otra cosa que recompensar su valentía dándome la vuelta por el lado más difícil de cruzar el charco. La mariposa se había ganado esos preciosos últimos momentos de la existencia de su compañera, sin ser molestados.

Los dejé que pasaran en paz aquellos instantes, limpiando el barro de mis botas al llegar a mi auto. Desde entonces he tratado de recordar el coraje de aquella mariposa cuando me enfrento a grandes obstáculos. Utilizo el coraje de esa mariposa para inspirarme y recordar que vale la pena luchar por las buenas cosas.

De esa manera, Carton consigue entrar en el calabozo la noche anterior a la ejecución, intercambia vestimentas con el condenado y es ejecutado a la mañana siguiente como Charles Darnay. Antes de entrar al calabozo, había pasado unos instantes a solas en el patio, mirando la luz que provenía de la ventana de la hija de su amigo. Lo guiaba la luz del amor, pero esa luz lo llevó derecho a un calabozo y luego a la guillotina.

## OÍDOS QUE ESCUCHAN

Dame oídos que escuchen  
el clamor de mi hermano,  
ojos que vean su necesidad,  
pies que me lleven  
siempre a su lado,  
manos que alimenten  
y puedan sanar,  
y por encima de todo,  
lleno hasta rebosar,  
un corazón que lo pueda amar.

Ahora que sabía por qué luchaba él, sólo me quedaba una cosa por hacer. Decidí dar la vuelta por el otro lado del arco que era extremadamente lóbrego. El coraje que tuvo para atacar a un oponente miles de veces más

## POR AMOR

Pocas veces se ha visto una mejor ilustración del amor sacrificado que el que describe Charles Dickens en «*Historia de dos ciudades*», donde Sidney Carton da la vida por Charles Darney. El joven francés es condenado a la guillotina. Sidney Carton es un licencioso abogado inglés que derrocha dinero a manos llenas y desperdicia oportunidades con su vida desenfundada. Al enterarse de la grave situación de su amigo se propuso salvarlo entregando su vida por él; no a causa del cariño que sentía por él, sino por el bien de su familia.

De esa manera, Carton consigue entrar en el calabozo la noche anterior a la ejecución, intercambia vestimentas con el condenado y es ejecutado a la mañana siguiente como Charles Darney. Antes de entrar al calabozo, había pasado unos instantes a solas en el patio, mirando la luz que provenía de la ventana de la hija de su amigo. Lo guiaba la luz del amor, pero esa luz lo llevó derecho a un calabozo y luego a la guillotina.

**Mientras se dirige hacia el patíbulo con las manos atadas a la espalda, contemplando el mundo por última vez, le vienen a la mente estas palabras del Salvador: «*Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos*». (Juan 15:13)**

## LA FÓRMULA SECRETA

Se cuenta que Sundar Singh viajaba con un acompañante tibetano en un día sumamente frío. Nevaba copiosamente y a los dos hombres les resultaba muy difícil avanzar, por estar casi congelados. Sentían que no lograrían sobrevivir a aquella terrible experiencia. Llegaron al borde de un abrupto precipicio, y vieron allí a un hombre que había resbalado junto al borde y yacía tendido, moribundo, sobre un saliente de roca que había más abajo. Sundar dijo que deberían transportar al pobre hombre a un lugar seguro. El tibetano se negó a colaborar, diciendo que lo único que podrían hacer sería tratar de salvarse ellos mismos, y continuó la marcha, dejando atrás a Sundar.

Luego de muchas dificultades el monje logró hacer subir al moribundo hasta la ladera de la montaña. Lo cargó sobre sus hombros e inició la durísima marcha con su pesada carga a cuestas. Poco después se topó con el cadáver de su acompañante tibetano. Había muerto congelado.

Sundar siguió adelante, indesmayable, y poco a poco el hombre agonizante, al entrar en calor por la fricción de su propio cuerpo con el de su salvador, empezó a revivir. También el monje fue entrando en calor a raíz de los esfuerzos que realizaba. Por fin llegaron a una aldea y se pusieron a salvo. Con el corazón lleno de regocijo, Sundar recordó entonces las palabras de Jesús: **«*Todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de Mí, éste la salvará*»**.

## DOS VIEJITOS

Dos hombres, ambos enfermos de gravedad, compartían el mismo cuarto semiprivado del hospital. A uno de ellos se le permitía sentarse durante una hora en la tarde, para drenar el líquido de sus pulmones. Su cama estaba al lado de la única ventana de la habitación. El otro tenía que permanecer acostado de espalda todo el tiempo. Conversaban incesantemente todo el día y todos los días hablaban de sus esposas y familias, sus hogares, empleos, experiencias durante sus servicios militares y sitios visitados durante sus vacaciones. Todas las tardes cuando el compañero ubicado al lado de la ventana se sentaba, se pasaba el tiempo relatándole a su compañero de cuarto lo que veía por la ventana.

Con el tiempo, el compañero acostado de espalda que no podía asomarse por la ventana, se desvivía por esos períodos de una hora durante el cual se deleitaba con los relatos de las actividades y colores del mundo exterior. La ventana daba a un parque con un bello lago. Los patos y cisnes se deslizaban por el agua, mientras los niños jugaban con

sus botecitos a la orilla del lago. Los enamorados se paseaban tomados de la mano entre las flores multicolores en un paisaje con árboles majestuosos y en la distancia, una bella vista de la ciudad.

A medida que el señor cerca de la ventana describía todo esto con detalles exquisitos, su compañero cerraba los ojos e imaginaba un cuadro pintoresco. Una tarde le describió un desfile que pasaba por el hospital y aunque él no pudo escuchar la banda, lo pudo ver a través del ojo de la mente mientras su compañero se lo describía.

Pasaron los días y las semanas y una mañana, la enfermera al entrar para el aseo matutino, se encontró con el cuerpo sin vida del señor cerca de la ventana, quien había expirado tranquilamente durante su sueño. Con mucha tristeza avisó para que trasladaran el cuerpo. El día siguiente el otro señor pidió que lo trasladaran cerca de la ventana. A la enfermera le agradó hacer el cambio y luego de asegurarse de que estaba cómodo, lo dejó solo. El señor con mucho esfuerzo y dolor, se apoyó de un codo para poder mirar al mundo exterior por primera vez. Finalmente tendría la alegría de verlo por sí mismo. Se

esforzó para asomarse por la ventana y lo que vio fue la pared del edificio de al lado. Confundido y entristecido, le preguntó a la enfermera qué sería lo que animó a su difunto compañero a describir tantas cosas maravillosas fuera de la ventana. La enfermera le respondió que el señor era ciego y no podía ni ver la pared de enfrente. Ella le dijo: «Quizás solamente deseaba animarlo a usted».

## EJERCICIO VIGOROSO

*No hay mejor ejercicio para el corazón, que agacharse para levantar a alguien. «Sobrellevad los unos las cargas de los otros y cumplid así la ley de Cristo». (Gál. 6:2)*

Pasaron los días y las semanas y una mañana, la enfermera al entrar para el aseo matutino, se encontró con el cuerpo sin vida del señor cerca de la ventana, quien había expirado tranquilamente durante su sueño. Con mucha tristeza avisó para que trasladaran el cuerpo. El día siguiente el otro señor pidió que lo trasladaran cerca de la ventana. A la enfermera le agradó hacer el cambio y luego de asegurarse de que estaba cómodo, lo dejó solo. El señor con mucho esfuerzo y dolor, se apoyó de un codo para poder mirar al mundo exterior por primera vez. Finalmente tendría la alegría de verlo por sí mismo. Se

## LA SENDA DE LA ENTREGA

Durante la Primera Guerra Mundial, dos hermanos se encontraban en las trincheras, y uno de ellos al salir cayó malherido en «tierra de nadie», una franja de tierra muy peligrosa situada entre trincheras en el frente de combate. Cuando el hermano mayor que estaba en la trinchera supo del apuro en que se encontraba su hermano menor, le dijo a su superior: «¡Tengo, que rescatarlo!» El oficial le respondió: «¡Imposible! ¡Te matarán en cuanto asomes la cabeza por la trinchera! ¡Ya sabes que el enemigo siempre comienza a disparar en cuanto te asomas!» Pero el hermano mayor se soltó del oficial, que lo tenía sujeto, salió a gatas de la trinchera y se lanzó a «tierra de nadie» en busca de su hermano menor, desafiando el constante fuego del enemigo. Allí lo encontró moribundo, susurrando: «¡Sabía que vendrías!» El mayor, que para entonces también había sido herido, a duras penas consiguió arrastrar a su hermano menor de vuelta a la línea de los Aliados, donde ambos cayeron moribundos en la trinchera. Con el rostro cubierto de lágrimas, el oficial le preguntó al hermano mayor. «¿Por qué lo

hiciste? ¡Te advertí, que morirían los dos!» Pero el hermano mayor respondió, con una última sonrisa: «¡Tenía que hacerlo! Él contaba con que lo haría; no podía defraudarlo!»

## AMOR QUE DUELE

Cualquiera que haya sido el destino de aquellos proyectiles de mortero, el hecho es que cayeron sobre un orfanato dirigido por misioneros en un pequeño pueblito de Vietnam. Los misioneros y dos de los niños murieron en el acto. Varias criaturas más quedaron heridas, entre ellas una chiquilla de unos ocho años.

Algunas personas del pueblo pidieron asistencia médica desde una localidad vecina que tenía comunicación por radio con las fuerzas norteamericanas. Finalmente un doctor y una enfermera de la marina llegaron en jeep. No portaban otra cosa que sus bolsos de instrumental médico elemental. Determinaron que la niña era la que se encontraba en estado de mayor gravedad. Sin una intervención rápida, moriría a causa del shock y de la hemorragia.

Una transfusión se hacía imperiosa y para ello se requería de un donante con el grupo sanguíneo correspondiente.

Un rápido análisis arrojó que ninguno de los dos norteamericanos era del mismo grupo sanguíneo que la nena, pero varios de los huérfanos sí.

El médico apenas balbuceaba unas palabras en vietnamita y la enfermera hablaba un poco de francés elemental. Con esa combinación y un improvisado lenguaje de señas, trataron de explicar a aquellos niños asustados que si no suplían parte de la sangre perdida por la niña, ésta moriría sin remedio. Preguntaron entonces si alguien estaba dispuesto a donar sangre para ayudarla.

Su petición fue respondida con miradas atónitas y un silencio absoluto. Luego de unos minutos, que parecían eternizarse, se alzó tímidamente una pequeña mano, que enseguida se plegó para finalmente levantarse otra vez.

-Muchas gracias — dijo la enfermera en francés- ¿cómo te llamas?

-Heng -le respondió el niño.

Rápidamente acostaron a Heng sobre un catre, le limpiaron el brazo con alcohol y le introdujeron una aguja en la vena. El niño permaneció quieto y en silencio a través de la prueba.

Al cabo de un momento soltó un profundo sollozo y se tapó rápidamente la cara con la mano que tenía libre.

-¿Te duele, Heng? -preguntó el médico.

El niño movió la cabeza respondiendo que no, pero luego de unos minutos soltó otro sollozo y una vez más quiso disimular su llanto. El médico volvió a preguntarle si la aguja dolía y una vez más Heng respondió negativamente, haciendo señas con la cabeza.

Sin embargo sus gemidos esporádicos derivaron en un llanto continuo y silencioso. Mantenía los ojos herméticamente cerrados y el puño en la boca para acallar sus sollozos.

El médico y la enfermera comenzaron a preocuparse. Evidentemente algo le pasaba. En ese momento llegó una enfermera vietnamita para asistir al equipo médico. Al ver la angustia del pequeño le habló de forma apresurada en vietnamita. Escuchó su respuesta y volvió a platicarle, esta vez en tono tranquilizador.

Al cabo de unos momentos el paciente dejó de llorar y miró a la enfermera vietnamita con gesto dudoso. Al asentir ella con la cabeza, la expresión del rostro del pequeño cambió por una de gran alivio.

Levantando la mirada, la enfermera dijo en voz baja a los norteamericanos:

**-Creía que se estaba muriendo. Les**

entendió mal. Pensó que le habían pedido que diera toda su sangre para salvarle la vida a la niña.

-¿Pero por qué habría de acceder a eso?  
-preguntó la enfermera norteamericana.

La vietnamita repitió la pregunta al niño, quien respondió sobriamente:

-Es mi amiga.

## MANOS HERMOSAS

Una vez se incendió la casa de cierta familia inglesa. Se vio que todos estaban fuera menos la bebita. Entonces su madre la salvó. En los años siguientes, mientras la niña crecía, la madre andaba por su casa con las manos cubiertas. El mayor de los sirvientes jamás le había visto las manos descubiertas. Hasta que un día su hija entró inesperadamente a su habitación, donde la madre estaba sentada con las manos descubiertas. Las tenía desgarradas, deformadas y llenas de cicatrices.

La primera reacción de su madre fue intentar cubrírselas mientras su hija se acercaba, pero dijo: «Será mejor que te cuente lo que pasó. Sucedió cuando se incendió la casa y tú estabas en tu cuna. Atravesé las llamas para rescatarte. Te envolví con una manta y te lancé por la ventana, y alguien te agarró. Pero como ya no podía regresar por las escaleras, me descolgué por la ventana. Me quemé las manos, resbalé y quede enganchada en la reja. Al caer, me desgarré las manos. El doctor hizo todo lo que pudo, pero, hija querida, estas manos se desgarraron por ti. La

chica, que para entonces era toda una mujer, se acercó a su madre, tomó una de sus manos, luego la otra, y hundiendo su rostro en esas manos, repetía una y otra vez: «Son manos hermosas; son manos hermosas».

## ACERCA DEL AMOR

Un famoso catedrático se encontró frente a un grupo de jóvenes que estaban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y que es preferible acabar con la relación cuando el enamoramiento se apaga en lugar de entrar en la hueca monotonía del matrimonio.

El profesor les dijo que respetaba su opinión, pero les relató lo siguiente: «Mis padres vivieron 55 años casados. Una mañana mi mamá bajaba las escaleras para prepararle el desayuno y sufrió un infarto. Cayó. Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta. A toda velocidad la condujo hasta el hospital. Cuando llegó, por desgracia, ya había fallecido.

Durante el sepelio, mi padre no habló; su mirada estaba perdida. Casi no lloró. Esa noche sus hijos nos reunimos con él.

En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas. Mi padre escuchaba con atención, de pronto pidió que lo lleváramos al cementerio. «*Papá -respondimos-, son las 11 de la noche. No podemos ir*

*al cementerio ahora.»*

Con una mirada vidriosa dijo: *«No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años.»* Se produjo un momento de respetuoso silencio, no discutimos más.

Fuimos al cementerio, pedimos permiso al velador, con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, y oró y nos dijo a sus hijos que veíamos la escena conmovidos: *«Fueron 55 años... ¿saben?, nadie puede hablar del amor verdadero si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así.»*

Hizo una pausa y se limpió la cara. *«Ella y yo estuvimos juntos en aquella crisis. Cambié de empleo, -continuó- hicimos el equipaje cuando vendimos la casa y nos mudamos de ciudad. Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la pérdida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de algunos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos en los momentos de alegría y de angustia, y perdonamos nuestros errores... Hijos, ahora se ha ido y estoy contento, ¿saben por qué?, porque se fue antes que yo, no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de*

*quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso, y le doy gracias a Dios. La amo tanto, que no me hubiera gustado que sufriera...»*

Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado de lágrimas. Lo abrazamos y él nos consoló: *«Todo está bien, podemos irnos a casa; ha sido un buen día.»*

Esa noche entendí lo que es el verdadero amor; dista mucho del romanticismo, no tiene que ver demasiado con el erotismo, ni con el sexo, más bien se vincula al trabajo, al complemento, al cuidado y, sobre todo, al verdadero amor que se profesan dos personas realmente comprometidas. Es sobrellevar las cargas el uno del otro, es perdonar y pedir perdón, es sufrir con el que sufre, es sacrificarse sin esperar nada a cambio, es buscar la felicidad del otro, es amar a pesar de todo.»

Cuando el maestro terminó de hablar, los jóvenes universitarios no pudieron debatirle; ese tipo de amor era algo que no conocían.

***Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto».*** (Coloséneses 3:13,14)

## LO HIZO POR AMOR

Tres días antes de Navidad, una madre de familia, sumamente atareada con los preparativos de la fiesta, le pidió a su hijo - de ocho años - que le ayudara lustrándole los zapatos.

Al rato, su hijo se presentó delante de ella, sonriendo y llevando en sus manos los zapatos limpios. La madre, muy contenta, lo premió con una moneda.

El día de Navidad, cuando la señora se disponía a ponerse los zapatos, notó algo en uno de ellos. Cuando se los sacó encontró dentro del zapato una moneda envuelta en un papel. Escrito en él, habían unos garabatos de niño que decían: «*Lo hice por amor*».

## JOYAS de la MADRE TERESA

Si uno **juzga** a la gente, **no tiene tiempo para amarla**.

La vida que **DIOS** nos ha dado es preciosa, somos **hijos y hombres valientes** cuando sabemos aceptar todas las cosas que nos llegan, pero aceptarlas **no** para **lamentarnos** o para hundirnos más, sino al contrario para crecer y hacernos valientes con los golpes; sólo así nos demostraremos que las piedras tan inmensas que se presentan en nuestro camino son pequeñas. ¡¡En la vida hay que... **darlo todo por amor!**! Empecemos entonces curando nuestro espíritu y verás que las cosas bellas que **Dios** ha puesto en nuestro camino están allí para ti y para todos los que buscan.

Solamente el **amor** puede **traer la paz** verdadera.

La **fe** debe ser, para ser cierta, un amor que **se entrega**.

El **amor** verdadero supone **sacrificio**.

Con el **amor** podemos **conquistar** el mundo y así **convencer** a todos **del amor de Dios**.

**Amar** debe ser **igual** de natural como **vivir y respirar**.

Madre Teresa (1910-1997)

# ABRAZOS

**M**aravillas puede hacer un abrazo:  
te contenta cuando estás cabizbajo,  
transmite el amor que alguien siente por ti  
o el dolor que le causa verte partir.

**U**n abrazo exclama: ¡Bienvenido!  
¡Qué gusto da verte! ¿Cómo te ha ido?  
Un abrazo alivia el dolor de un niño;  
tras la amargura, nos hace un guiño.

**N**o cabe duda de que sin abrazos  
viviríamos de lo más escasos.  
Nos deleitan y alegran el corazón.  
Dios hizo los brazos... ¡por esa razón!

**S**on extraordinarios para los padres;  
para los hermanos, muy agradables.  
Tal vez halaguen a las tías favoritas  
mucho más que sus mimadas plantitas.

**G**atitos y perritos los reclaman.  
No los desdeñan los hombres de fama.  
Traspasan la barrera del lenguaje  
y en día gris alegran el paisaje.

*La reserva de abrazos no se achica:  
cuantos más se dan, más se multiplican.  
¡Extiende, pues, los brazos sin demora  
y da a alguien un fuerte abrazo ahora!*

**El Amor es entrega a los demás. Siempre, donde hay mucho amor, se producen grandes milagros, porque Dios es amor.**

## UNA NOCHE ESPECIAL

Uno de los más grandes músicos que este mundo haya conocido es Ludwig van Beethoven. Nacido en el seno de una familia de músicos de Alemania, Beethoven se vio obligado a pasar una infancia solitaria practicando música durante horas, día tras día. Al poco tiempo afloró su genio. A los once años ya componía su propia música y dirigía una orquesta y durante los últimos años de su adolescencia viajó a Viena a continuar sus estudios. Allí alcanzó la fama, si bien no aún la fortuna, y compuso la que quizás sea su más fascinante obra.

Beethoven pasaba frente a la cabaña de un zapatero cierta tarde, cuando escuchó a alguien que ensayaba una de sus composiciones. Al detenerse a escuchar, oyó por casualidad que la muchacha expresaba su deseo de escuchar alguna vez la pieza tocada correctamente por un buen músico. Al entrar a la casa descubrió que la muchacha era ciega. Se ofreció a interpretarle la pieza, y sentándose al piano, tocó durante más de una hora. Se hizo de noche y se apagó la única

vela que había en la habitación. Pero la luna iluminaba la sala, y bajo su inspiración y la de aquella muchacha ciega que tanto amaba su música, Beethoven compuso la sonata «Claro de Luna».

## ¡QUÉ BUENA GENTE!

Ocurrió durante el gobierno del Dr. Hernán Siles, si mal no recuerdo en el año 1984. Había pasado unos momentos muy agradables en compañía de unos amigos en el Parque Japonés ubicado en la parte sur de la ciudad de La Paz, Bolivia. Me estaba alistando para partir con una amiga de vuelta a casa y como no teníamos mucho dinero, optamos por tirar dedo. Estando parados en la calle por un par de minutos, pasa un carro muy lujoso (creo que era un BMW) seguido por un jeep lleno de hombres. De repente ambos vehículos bajan la velocidad y el jeep se detiene a pocos metros. Como el carro tenía el aspecto de un vehículo oficial, empecé a preocuparme, en especial cuando uno de los hombres me llama. *-¿Habré hecho algo malo? ¿Tal vez está prohibido tirar dedo aquí? ¿Me llevarán a la comisaría ahora?* -pensé.

Un poco inquietos nos acercamos al jeep y el hombre, serio, pero cortés, nos hace subir. En el piso había armas automáticas y era obvio que eran guardaespaldas de alguna persona importante.

Uno de los hombres entonces procedió a explicarnos que nos estaban llevando por orden del Presidente, señalando al BMW delante de nosotros.

*¡Qué buena gente! pensé. Con todas las preocupaciones que trae consigo el gobernar a un país entero, aún se tome el tiempo de ayudar a un don nadie como yo.*

## LA MONEDA DE ORO

Recuerdo el primer buen samaritano que conocí. Yo sólo había estado en este mundo tres o cuatro años cuando mi padre falleció dejándonos en la miseria y los acreedores vinieron y se llevaron casi todo lo que teníamos. Mi madre viuda tenía una sola vaca y algunas cositas más, y era una terrible lucha evitar que el hambre llamara a nuestra puerta. Mi hermano fue al pueblo vecino de Greenfield y se empleó en un negocio asistiendo de noche al colegio. Se sentía tan solo que quería llevarme a mí, pero yo no quería salir de mi casa. Un día frío de noviembre, mi hermano vino y nos dijo que tenía un empleo para mí. Esa noche fue muy larga, pues yo no tenía el menor deseo de alejarme del hogar materno. A la mañana siguiente partimos. Llegamos hasta lo más alto del camino y nos detuvimos para mirar la vieja casa. Yo creía que iba a ser la última vez que vería el viejo hogar. Lloré todo el camino hasta llegar a Greenfield.

Allí mi hermano me presentó a un hombre que era tan viejo que ya no podía ordeñar las vacas ni hacer los trabajos de la chacra. Yo debía ayudarlo e ir a la escuela. El hombre me parecía de carácter muy agrio. Miré a la viejita, que tenía un aspecto más agrio todavía. Me quedé una hora que me pareció una semana. Entonces fui a ver a mi hermano y le dije que me iba de vuelta a casa.

-¿Para qué quieres volver a casa?

-Porque me siento triste y enfermo.

-Se te va a pasar dentro de algunos días.

-No se me va a pasar nunca. Quiero irme a mi casa.

Entonces mi hermano me dijo que ya era de noche y que me perdería si salía a esa hora. Me asusté y le dije que pospondría la partida hasta el día siguiente. Entonces me llevó a ver las vitrinas de un negocio, donde había cosas interesantes, y trató así de entretenerme.

Pero, ¿qué me importaban a mí estas cosas? Yo quería volver a mi casa con mi madre y mis hermanos; parecía que me iba a estallar el corazón. Por fin me dijo mi hermano:

-Dwight, allí viene un hombre que te va a dar una moneda.

-¿Cómo sabes que me la va a dar?

-Porque a todos los chicos que recién llegan al pueblo, les da una.

Me sequé las lágrimas, pues no quería que el viejito me viese llorando, y me puse en medio de la vereda para que me viese bien. Recuerdo cómo me miró, mientras venía caminando dificultosamente. ¡Qué rostro alegre tenía! Cuando llegó hasta donde yo estaba, me quitó el sombrero, me puso la mano en el hombro, y le dijo a mi hermano:

-Es un muchacho recién llegado, ¿verdad?

-Sí, señor; llegó hoy.

Entonces comencé a observarlo para ver si me daba la moneda. Pero comenzó a hablar y lo hizo con tal bondad que me olvidé de ella. Me habló del único Hijo de Dios, enviado al mundo, y de cómo los hombres malvados lo mataron; me dijo que murió por mí. Sólo me habló durante algunos minutos, pero me cautivó completamente. Después de este pequeño sermón metió la mano en el bolsillo y sacó una moneda de cobre, nuevecita, una moneda que parecía de oro. Me la dio, y nunca me he sentido tan rico como en ese instante.

No sé qué suerte corrió aquella moneda. Siempre lamento no haberla conservado. Pero hasta el día de hoy me parece sentir la mano del viejito sobre mi cabeza. Han pasado 50 años y todavía puedo oír sus palabras llenas de dulzura. Esa moneda me ha costado muchos dólares. Nunca he podido andar por las calles de este país o de otro, sin meter la mano en el bolsillo y sacar monedas para todos los chicos pobres que encuentro en el camino. Pienso en la manera en que el anciano me quitó una carga a mí y yo también quiero ayudar a quitar las cargas de los demás.

¿Quieres parecerte a Jesús? Ve y busca alguien que haya caído, abrázalo y levántalo hacia el Cielo. El Señor te ha de bendecir en ese mismo instante. Que Dios nos ayude a ser y hacer como el buen samaritano.

Dwight L. Moody

## LOS COLORES DE LA GRATITUD

Desde niño, Alberto Durero quería pintar. Finalmente dejó su hogar para estudiar con un gran artista. Conoció un amigo que tenía el mismo deseo que él y terminaron como compañeros de cuarto. Como los dos eran pobres, se les hacía difícil ganarse la vida y estudiar a la vez. El amigo de Alberto se ofreció a trabajar, para que Alberto pudiera estudiar. Cuando comenzaran a venderse los cuadros, le llegaría a él su oportunidad. Aunque no fue fácil convencer a Alberto, por fin se pusieron de acuerdo, y él pintaba sin cesar mientras su amigo trabajaba largas horas para ganar el sustento.

Llegó el día en que Alberto vendió su primera escultura en madera y su amigo regresó a sus pinturas. Pero al hacerlo se dio cuenta de que se le habían endurecido las manos y los dedos con el trabajo, y que ya no podía pintar con habilidad. Al enterarse Alberto de lo que le había sucedido a su amigo, sintió gran pesar. Cierta vez, al regresar sin avisar a la casa, escuchó la voz de su amigo y vio que sus manos nudosas y estropeadas por el trabajo estaban juntas en oración.

«Le puedo mostrar al mundo cuánto lo aprecio pintando sus manos tal como las veo en este momento, juntas en oración». Fue ése el pensamiento que inspiró a Durero cuando se dio cuenta de que jamás podría devolverle a su amigo la destreza que habían perdido sus manos.

La gratitud de Durero quedó captada en la inspiradísima pintura que se volvió mundialmente famosa. Y nosotros nos beneficiamos tanto de la belleza de dicho cuadro como de la bella historia de gratitud y fraternidad.

## ENFERMERA CON CORAZÓN

Era el día de Navidad y yo tenía diez años. Me encontraba en la sala de asistencia social de un hospital y al día siguiente me iban a someter a una delicada operación ortopédica. Sabía que tenía por delante varios meses de encierro, convalecencia y sufrimiento. Mi padre había muerto, y mi madre y yo vivíamos solos en un pequeño apartamento y nos manteníamos del seguro social. Aquel día mi madre no pudo visitarme.

Al pasar las horas me invadió una intensa soledad, una sensación de temor y desesperación. Sabía que mi madre estaba sola en la casa, preocupándose por mí, y que no tenía a nadie con quien comer, ni suficiente dinero como para costearse una cena navideña.

Se me llenaron los ojos de lágrimas, así que metí la cabeza debajo de la almohada y me tapé hasta arriba con la manta. Lloré en silencio, y con tanto desconsuelo que me dolía todo el cuerpo.

Una joven enfermera que estaba allí como practicante, se acercó al escuchar mi sollozo. Me destapó la cara y comenzó a secarme

las lágrimas. Me dijo que se sentía muy sola, pues tenía que trabajar ese día y no lo podía pasar con su familia. Me preguntó si quería cenar con ella. Entonces trajo dos bandejas de comida: pavo con puré de papas, una salsa deliciosa y de postre, helado. Me habló y trató de tranquilizarme y disipar mis temores. Y aunque le tocaba retirarse a las cuatro de la tarde, se quedó, por iniciativa propia, hasta casi las once de la noche. Jugamos algunos juegos, conversamos y me hizo compañía hasta que finalmente me quedé dormido.

Han pasado muchas Navidades desde que tenía diez años, pero cada año recuerdo aquella Navidad y la sensación de frustración, temor y soledad que sentí, así como el calor y la ternura de aquella extraña que de alguna manera hizo que pudiera sobrellevarlo todo.

## PÍLDORAS DE AMOR

Te ganarás más amigos con los oídos que con la boca.

Es mejor evitar que tu amigo caiga, a tener que ayudarlo a levantarse.

Un amigo fiel es alguien que da la cara por ti aun cuando no estás presente.

Trata a tus amigos como una cuenta bancaria: procura no sacar demasiado de ninguno de los dos.

Las personas que saben refrenar la lengua rara vez tienen problemas para retener amigos.

Las palabras amables son la música de la vida.

La sonrisa es el sistema de iluminación del rostro y el sistema de calefacción del corazón.

La sonrisa es una curva capaz de enderezar muchas cosas.

**Amar de verdad no consiste en unir las manos, sino los corazones.**

**El amor es la flor más bella del jardín de Dios.**

**Amar a los demás nos hace felices; amarnos a nosotros mismos nos hace solitarios.**

**Todo funciona bien en una casa cuando el amor lubrica la maquinaria.**

**¿Qué sentido tiene la vida, sino es para facilitarnos la existencia los unos a los otros?**

**El deber nos impulsa a hacer las cosas bien, pero el amor nos impulsa a hacerlas maravillosamente.**

**Con dinero se puede construir una casa, pero hará falta amor para convertirla en un hogar.**

**Aliviar el dolor de los demás es olvidar el de uno.**

**Oración de un niño: «Querido Señor, haz que todos los malos se vuelvan buenos y que todos los buenos sean amables».**

**La amabilidad es el aceite que evita las fricciones de la vida.**

La bondad sienta bien, tanto a los que la dan, como a los que la reciben.

El arte de elogiar es el principio del bello arte de agradar.

¡Sé un despilfarrador de amor! El amor es el único tesoro que se multiplica al derramarlo.

**«El amor cubrirá multitud de pecados».**  
**(1.Pedro 4:8)**

**«Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».** (Mat. 5:5,7)

## AYUDA APROPIADA

Juanito apenas tenía cuatro años; vivía al lado de la casa de un anciano cuya esposa había fallecido recientemente. Un día, Juanito al ver al hombre llorar fue al patio de la casa del vecino, se subió a su regazo y se sentó. Al poco rato el hombre se tranquilizó y una sonrisa brilló en su cara. Más tarde cuando su mamá le preguntó qué le había dicho al vecino, el pequeño le contestó: «Nada, sólo le ayudé a llorar».

Con dinero se puede construir una casa, pero hará falta amor para convertirla en un hogar.

Aliviar el dolor de los demás es olvidar el de uno.

Oración de un niño: «Querido Señor, haz que todos los malos se vuelvan buenos y que todos los buenos sean amables».

La amabilidad es el aceite que evita las fricciones de la vida.

## REUNIÓN IMPORTANTE N.º 2

Cuando Lord Palmerston, Primer Ministro de la Reina Victoria, se disponía a atravesar el puente de Westminster en Londres, una niña que iba delante derramó una tinaja de leche. La tinaja se rompió en pedazos, y ella se echó a llorar. Como Palmerston no llevaba dinero consigo, trató de consolarla diciéndole que si iba al mismo sitio, a la misma hora al día siguiente, él le pagaría la tinaja y la leche derramada. Al día siguiente, en medio de una reunión de gabinete, de pronto recordó lo que le había prometido a la niña, y para asombro de los ministros, corrió hacia el puente, depositó media corona en la mano de la niña y corrió de vuelta a su reunión.



RECUERDO DE UNA  
MADRE

La joven madre echó a andar por el sendero de la vida. *¿Es largo el camino? preguntó. Y al final...? Sí. Y es también difícil. Pero el final será mejor que el principio.*

**MAMÁ...**

Si la madre era feliz y no sabía lo que hubiese pasado en los años que los precedían. Así pues, jugaba con los niños, recogía flores para ellos a la vera del camino y se bañaba con ellos en los frescos arroyos. El sol resplandecía sobre ellos y la vida era hermosa, y la joven madre exclamó: *Nunca será jamás más bello que esto!*

**PAPÁ...**

Llegó la noche y la tormenta, y el sendero estaba en sombras, los niños temblaban de frío y ansiedad, y la madre los cobijó en sus brazos y los cubrió con su manto, y los niños dijeron: *Madre, ya no tenemos miedo, porque tú estás cerca y ningún mal puede acontecer.* Y la madre dijo: *Esto es aún mejor que el resplandor del día, pues les he enseñado a mis hijos a tener valor.*

MAMÀ...

PAPÀ...

## RECUERDO DE UNA JOVEN MADRE

La joven madre echó a andar por el sendero de la vida. *¿Es largo el camino?* preguntó. Y su guía le respondió: *Sí. Y es también difícil. Además antes de llegar al final ya te habrás hecho vieja. Pero el final será mejor que el principio.*

Sin embargo, la joven madre era feliz y no creía que pudiese haber mejores años que los presentes. Así pues, jugaba con los niños, recogía flores para ellos a la vera del camino y se bañaba con ellos en los frescos arroyos. El sol resplandecía sobre ellos y la vida era hermosa, y la joven madre exclamó: *¡Nada será jamás más bello que esto!*

Llegó la noche y la tormenta, y el sendero estaba en sombras; los niños temblaban de frío y ansiedad, y la madre los cobijó en sus brazos y los cubrió con su manto, y los niños dijeron: *Madre, ya no tenemos miedo, porque tú estás cerca y ningún mal puede acontecer.* Y la madre dijo: *Esto es aún mejor que el resplandor del día, pues les he enseñado a mis hijos a tener valor.*

Se hizo la mañana, y frente a ellos se levantaba un monte, y los niños treparon y se cansaron, y la madre estaba fatigada, pero no dejaba de repetir a sus hijos: *Tengamos un poco de paciencia y llegaremos.* Y treparon los hijos y cuando coronaron la cima dijeron: *Sin ti no habríamos llegado, madre.* Y la madre, aquella noche, mientras descansaba, miró las estrellas y dijo: *Este día ha sido mejor que el anterior, pues mis hijos han aprendido a tener resistencia frente a la dificultad. Ayer les di valor; hoy les he dado fortaleza.*

Al día siguiente nubes desconocidas oscurecieron la tierra, nubes de guerra, de odio y de maldad, y los hijos buscaron a su madre a tientas, tropezando, y la madre dijo: *Levanten la mirada. Alcen los ojos a la Luz.* Y los hijos levantaron la mirada y vieron sobre las nubes el brillo de una Gloria eterna, que los guió hasta salir de la oscuridad. Y aquella noche la madre dijo: *Este es el mejor día de todos, pues a mis hijos hoy les he mostrado a Dios.*

Y transcurrieron los días, las semanas y los meses, y también los años.

Y se hizo vieja la madre, se empequeñeció y se le encorvó la espalda. Pero sus hijos eran altos y fuertes, y caminaban con valentía. Y cuando el camino se ponía difícil ayudaban a la madre; cuando se ponía escabroso, la alzaban en sus brazos, pues ella era ligera como una pluma. Y al final llegaron a un monte, y más allá del monte vieron un camino lleno de luz y unas puertas de oro, abiertas de par en par.

Y dijo la madre: *He llegado al final de mi viaje. Ahora sí sé que el final es mejor que el principio, pues mis hijos saben caminar solos, y también lo harán sus hijos.* Y los hijos dijeron: *Tú siempre caminarás con nosotros, aún después de que hayas cruzado estas puertas.*

Y se quedaron inmóviles, observando a su madre que se marchaba sola y las puertas se cerraron tras ella. Y dijeron: *Ya no podemos verla, pero está todavía con nosotros. Una madre como la nuestra es más que un recuerdo. Es una presencia viviente.*

## LA MADRE MÁS RICA

Una mujer muy pobre logró enviar a su hijo a la universidad. Cuando estaba por graduarse, el muchacho le escribió una carta a la madre pidiéndole que asistiera a la ceremonia. Pero ella le dijo que no podía ir, porque tenía un solo vestido, bastante viejo. El hijo le aseguró que lo del vestido viejo no le importaba. Lo que quería era que estuviese ella. Por fin la señora hizo el viaje. El día de la entrega de diplomas, el joven entró al salón de actos con su madre y le buscó uno de los mejores asientos. Mucho se sorprendió la anciana cuando supo que el hijo era el mejor alumno de su promoción; y cuando el muchacho recibió el premio, descendió del escenario y delante de todo el público reunido besó a su madre y le dijo:

-**Mamá**, este premio es tuyo. De no haber sido por ti, jamás lo hubiese obtenido.

# EL ÁNGEL DE LOS NIÑOS

Cuenta una antigua leyenda que un niño que estaba por nacer le dijo un día a Dios:

-¿Me dicen que me vas a enviar mañana a la tierra? ¿Pero cómo viviré con lo pequeño e indefenso que soy?

-Entre muchos ángeles escogí uno para ti que te está esperando: él te cuidará.

-Pero dime, aquí en el Cielo, no hago más que cantar y sonreír, y eso me basta para ser feliz.

-Tu ángel te cantará, te sonreirá todos los días y tú sentirás su amor y serás feliz.

-¿Y cómo voy a entender cuando la gente me hable, si no conozco el extraño idioma que hablan los hombres?

-Tu ángel te dirá las palabras más dulces y más tiernas que puedas escuchar y con mucho cariño y paciencia te enseñará a hablar.

-¿Y qué haré cuando quiera hablar contigo?

-Tu ángel te juntará las manitas y te enseñará a orar.

-He oído que en la tierra hay hombres malos, ¿quién me defenderá?

-Tu ángel te defenderá aun a costa de su propia vida.

-Pero estaré siempre triste porque no te veré más, Señor.

-Tu ángel te hablará siempre de Mí y te enseñará el camino para que regreses a Mi presencia, aunque Yo siempre estaré a tu lado.

En ese instante una gran Paz reinaba en el Cielo, pero ya se oían voces terrestres, y el niño presuroso repetía suavemente:

-Dios mío, si ya me voy, dime su nombre. ¿Cómo se llamará mi ángel?

-Su nombre no importa, tú le dirás... ¡**MAMÁ!**

## RECUERDOS DEL AYER

**P**arece que ayer mismo fue  
que en el suelo jugaban mis niños  
y que yo quitaba manchas  
de paredes, puertas y vidrios.

**B**esé mil llorosas mejillas,  
y mil medias remendaba,  
corría tras las manecillas  
de aquel reloj que volaba.

**M**uchas veces al caer la noche  
agotada y sin poder dormir,  
pensaba contenta que al crecer los niños  
todo el tiempo sería para mí.

**A**hora estoy sola en mi mecedora,  
las manos quietas, no hay actividad;  
ya no hay niños que ocupen mis horas  
ni manchas que deba quitar,  
ni medias para remendar,  
ni mejillas que besar.

**¡**Ay, cielos, cuánto extraño ahora  
aquello de que me quejaba!  
**¡**Dios mío, ojalá hubiese alguien,  
otra vez, que me necesitara!

## HAZ DE MÍ UN NIÑO

Anoche mi pequeño  
me confesó un error infantil  
y de rodillas frente a mí  
llorando hizo esta oración:  
«Hazme un hombre, mi buen Dios,  
fuerte y sabio, como mi papá;  
Dios, yo sé que eres capaz.»

Cuando él ya estaba durmiendo  
me arrodillé junto a su lecho,  
confesé a Dios mis pecados  
y oré con gesto humillado:  
«Oh, Señor, haz de mí un niño  
como este pequeño mío,  
inocente y sin falsía,  
que con gran fe en Ti confía.»

***Jesús dice: «De cierto os digo, si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.» (Mateo 18:3)***

## ¿CUÁNTO GANAS AL DÍA?

-Papi, ¿cuánto ganas por hora? -con voz tímida y ojos de admiración, un pequeño recibía así a su padre al término de su trabajo.

El padre dirigió un gesto severo al niño y respondió: -Mira hijo, esos informes ni tu madre los conoce. No me molestes que estoy cansado.

-Pero Papi, -insistía- dime por favor ¿cuánto ganas por hora?

La reacción del padre fue menos severa. Sólo contestó: -Cuatro Soles por hora.

-Papi, ¿me podrías prestar dos Soles? -preguntó el pequeño.

El padre montó en cólera y tratando con brusquedad al niño le dijo:

-Así que, esa era la razón para saber lo que gano. Vete a dormir y no me molestes, muchacho aprovechado.

Había caído la noche. El padre había meditado sobre lo sucedido y se sentía culpable. Tal

vez su hijo quería comprar algo. En fin, descargando su conciencia dolida, se asomó al cuarto de su hijo. Con voz baja preguntó al pequeño:

-¿Duermes, hijo?

-Dime, Papi -respondió entre sueños.

-Perdóname por haberte tratado con tan poca paciencia; aquí tienes el dinero que me pediste, -respondió el padre.

-Gracias, Papi -contestó el pequeño y metiendo sus manitas debajo de la almohada, sacó unas monedas.

-Ahora ya completé. Tengo cuatro Soles. ¿Me podrías vender una hora de tu tiempo? -preguntó el niño.

# UNA HERENCIA MILLONARIA

Los niños pueden compararse con las flores de nuestro jardín: son un regalo de Dios, pero debemos cuidarlos.

Cuando Dios nos da hijos, son como un préstamo. En realidad le pertenecen a Él. Él nos los dio, pero quiere que nosotros los cuidemos y los eduquemos. Debiéramos considerar la formación de nuestros hijos un deber para con Dios y un acto de obediencia a Él. Hacerlo por amor a Dios y a ellos. En la vejez nos alegraremos de habernos esforzado todo lo posible por criarlos con la ayuda y el amor de Dios; ¡y ellos también!

Cuando invertimos tiempo, amor y esfuerzos en nuestros hijos, invertimos en la eternidad, porque los hijos son para siempre. Son almas inmortales. Vivirán eternamente. Todo lo que hayamos volcado en ellos influirá.

Que Dios nos ayude a velar por los dones más valiosos que Él nos ha otorgado: ¡nuestros hijos! Señor, Tú has prometido en Tu Palabra que si ***«instruimos al niño en su camino, cuando sea viejo no se apartará de él»*** (Prov. 22:6).

## HONRA A TU MADRE

En la China existe una costumbre que nos haría mucho bien si la practicáramos también en nuestro país. Cada año nuevo, todo hombre o niño varón, desde el más rico hasta el más humilde, visita a su madre y le lleva un regalo. Al mismo tiempo le agradece todo lo que ella ha hecho por él y pide que ella siga bendiciéndole otro año más.

**«Honra a tu padre y a tu madre».**  
**(Éxodo 20:12)**

## EL GUARDIÁN PERFECTO

Un hombre se introdujo en la huerta de un vecino para robarle maíz. Llevó consigo a su hijito para que hiciera de guardián y le avisara si se aproximaba alguien. Antes de comenzar verificó que no hubiese nadie en los alrededores. Miró a un lado y luego al otro. Al no ver a nadie se disponía a llenar la bolsa que llevaba consigo, cuando de repente el niño exclamó: «¡Papá, te olvidaste de mirar en otra dirección!» Suponiendo que se acercaba alguien guardó rápidamente la bolsa y le preguntó a su hijo en voz baja: «¿Dónde?» Este le respondió: «¡Te olvidaste de mirar hacia arriba!» Al padre le remordió la conciencia, tomó a su hijo de la mano y emprendió el regreso a casa sin el maíz que había planeado robar.

## **¡QUERIDA MAMÁ!**

Soy tu amor hecho gente  
Soy tu rosa hecha vida  
Soy el fruto de tu belleza  
y contemplo en tu mirada  
una luz renovada  
que ilumina mi existencia

**¡ GRACIAS MAMÁ !**

# SOY OBRA DE MI MADRE

No tuve a mi madre por mucho tiempo, pero ella dejó en mí una influencia que me duró toda la vida. Los efectos positivos de la formación que me dio son algo que ya nunca perderé. De no haber sido por su aliento y su fe en mí en los momentos críticos de mi vida, es probable que no hubiese llegado a ser inventor. Su firmeza, su dulzura y su bondad ejercieron sobre mí un gran poder que me mantuvo en el buen camino. Soy obra de mi madre. Recordar su persona será siempre una bendición para mí.

(Thomás A. Edison - uno de los inventores más destacados de la historia)

***Madre*** es el nombre de Dios en los labios y corazones de los pequeñitos.

## SOY OBRA DE MI MADRE

No tuve a mi madre por mucho tiempo,  
pero ella dejó en mí una influencia que me  
acompañó toda la vida. Los efectos positivos de la  
educación que me dio son algo que ya nunca  
olvidaré. De no haber sido por su aliento y su  
fe en mí en los momentos críticos de mi vida,  
probablemente que no hubiese llegado a ser in-  
geniero. Su firmeza, su justicia y su bondad  
actuaron sobre mí un gran poder que me  
ayudó en el buen camino. Soy obra de mi  
madre. Recordar su persona será siempre una  
motivación para mí.

(Thomas A. Edison - uno de los inventores más destacados de la historia)

Madre es el nombre de Dios en los labios  
de las criaturas de los pecadores.

Si alguna vez en la historia hubo un hombre que de verdad perdonó a alguien, fue Thomas Edison, el inventor de la bombilla eléctrica, también conocido como el foco. Tras mucho experimentar, por fin había probado el foco perfecto, resultado final de cientos de

# PERDÓNAME

momentos orgullosos y felices. Durante años había soñado con aquel momento.

«Jimmy, lívalo arriba, por favor», dijo entregándole a su asistente, Jimmy Price. De pronto se escuchó que algo se rompía y al voltearse, Edison vio su preciado foco hecho trizas en el suelo. ¡A Jimmy se le había resbalado de los dedos!

Edison no dijo palabra, pero es de imaginar lo que pensaba. Regresó a su mesa de trabajo y se puso a hacer otro foco. Pasaron varios días hasta que por fin estuvo listo el segundo foco. Allí estaba sobre la mesa frente a su inventor, totalmente laminado.

# PERDÓN AME

## UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Si alguna vez en la historia hubo un hombre que de verdad perdonó a alguien, fue Tomás Edison, el inventor de la bombilla eléctrica, también conocido como el foco. Tras mucho experimentar, por fin había producido el foco perfecto, resultado final de cientos de pruebas. Era el primer foco eléctrico que se había hecho jamás, y Edison se sentía sumamente orgulloso y feliz. Durante años había soñado con aquel momento.

«Jimmy, llévalo arriba, por favor», dijo, entregándoselo a su asistente, Jimmy Price. De pronto se escuchó que algo se rompía y al volverse, Edison vio su preciado foco hecho trizas en el suelo. ¡A Jimmy se le había resbalado de los dedos!

Edison no dijo palabra, pero es de imaginarse lo que pensaría. Regresó a su mesa de trabajo y se puso a hacer otro foco. Pasaron varios días hasta que por fin estuvo listo el segundo foco. Allí estaba sobre la mesa frente a su inventor, totalmente terminado.

Entonces Edison hizo algo muy importante en señal de que había perdonado a su aprendiz por haber roto su primer foco. Con una sonrisa, le entregó el foco a Jimmy. «Ten cuidado», le dijo. Le dio al muchacho otra oportunidad. Jimmy no rompió aquel foco, y así es que ahora tenemos miles de millones de ellos en el mundo.

## TAREA PESADA

En la clase que doy a personas adultas, recientemente hice lo "imperdonable". ¡Dejé tarea a los alumnos! La tarea era *acercarse durante la siguiente semana a alguien a quién amen y decirle que lo aman. Tiene que ser alguien a quien nunca le hayan dicho esas palabras con anterioridad o, al menos, con quien no las hayan compartido desde hace mucho tiempo.*

Al principio de nuestra siguiente clase, pregunté si alguien deseaba compartir lo sucedido cuando confesaron a alguna persona que la amaban. Esperaba plenamente que una de las mujeres se ofreciera como voluntaria, como casi siempre era el caso, pero esa noche, uno de los hombres levantó la mano.

Parecía bastante conmovido y un poco impresionado. Cuando se puso de pie (su estatura es de 1.88 metros) empezó a decir: "Dennis, la semana pasada me enfadé bastante contigo cuando nos dejaste esta tarea. No sentí que tuviera a alguien a quién decir esas palabras; además, ¿quién eras tú para sugerirme que hiciera algo tan personal? Sin embargo, cuando conducía hacia mi casa, mi

conciencia empezó a hablarme. Me dijo que sabía con exactitud a quién necesitaba decir «te amo».

Hace cinco años, mi padre y yo tuvimos un altercado y nunca lo solucionamos desde entonces. Evitamos vernos, a no ser que sea absolutamente necesario, como en Navidad y en otras reuniones familiares. Incluso entonces, apenas si nos hablamos. Por tanto, el martes pasado, cuando llegué a casa, me había convencido a mí mismo que le diría a mi padre que lo amaba. *Es extraño, pero el sólo hecho de tomar esa decisión pareció quitarme un peso de encima.* Cuando llegué a casa, me apresuré a entrar para comunicarle a mi esposa lo que iba a hacer. Ella ya estaba en la cama, pero la desperté. Cuando se lo dije, no sólo se levantó, sino que lo hizo con rapidez, me abrazó y, por primera vez en nuestra vida matrimonial, me vio llorar. Permanecimos levantados hasta la medianoche, bebiendo café y charlando. ¡Fue maravilloso! A la mañana siguiente, me levanté temprano y alegre. Estaba tan entusiasmado. Llegué temprano a la oficina y logré hacer más en dos horas que lo que hacía en todo un día.

A las 9:00 a.m. llamé a mi papá para ver

si podía visitarlo después del trabajo. Cuando contestó el teléfono, sólo dije: «Papá, puedo visitarte esta noche después del trabajo? Tengo algo que decirte». Mi papá respondió malhumorado: «¿Y ahora qué?» Le aseguré que no tomaría mucho tiempo y finalmente aceptó. A las 5:30, estaba en la casa de mis padres y toqué la puerta, orando para que papá abriera la puerta. Temía que si mamá la abría, yo me acobardara y se lo dijera a ella en vez de a él. Sin embargo, por suerte papá abrió la puerta. No perdí tiempo. Di un paso y dije: «Papá, sólo vine a decirte que te amo». Fue como si mi papá se transformara. Ante mis ojos, su rostro se suavizó, las arrugas parecieron desaparecer y empezó a llorar. Extendió los brazos, me abrazó y dijo: «También te amo, hijo, pero nunca he podido decírtelo». Era un momento tan precioso que no quería moverme. Mamá se acercó con lágrimas en los ojos. Yo sólo moví la mano para saludarla y le di un beso. Papá y yo nos abrazamos durante un momento más y después me fui. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan maravillosamente bien.

**N**o obstante, eso no es todo. Dos días después de esa visita, mi padre, que tenía

problemas cardiacos, pero que no me lo había dicho, sufrió un ataque y terminó en el hospital, inconsciente. No sé si logrará recuperarse. Por lo tanto mi mensaje para todos ustedes en la clase es este: No esperen para hacer las cosas que saben necesitan hacer. ¿Qué habría sucedido de haber esperado para decirselo a mi papá? ¡Tal vez no vuelva a tener la oportunidad! Tomen tiempo para hacer lo que necesitan hacer y háganlo ahora!

## EL BÁLSAMO DEL PERDÓN

La Navidad tiene un no sé qué, que transforma a personas que normalmente no se hablan y no se conocen para nada, en amigos que se confían sus más íntimos secretos.

Eso fue lo que sucedió no hace mucho tiempo en una Nochebuena a bordo de un tren que se desplazaba veloz por el Medio Oeste de los EE.UU. La emoción de la temporada navideña parecía llenar todos los vagones. En un asiento, una niña que lucía un gran lazo amarillo en el pelo preguntaba cuánto faltaba para llegar a donde vivía su abuelita.

A pocas filas de allí, un marinero mostraba orgulloso a las personas que le rodeaban la fotografía de su novia.

Todos los pasajeros hablaban y se reían, todos menos un joven y su compañero de asiento, un caballero canoso de aspecto agradable. Este señor había intentado en vano entablar conversación con su compañero de viaje, pero el muchacho estaba absorto. En ningún momento apartaba los ojos de la ventanilla.

Finalmente el señor se dio por vencido y prosiguió la lectura del libro que llevaba. De

pronto, cayó en la cuenta de que el joven estaba llorando. Era un llanto callado y silencioso, pero era indudable que lloraba.

-¿Necesitas un pañuelo? - preguntó el caballero.

-Sí, gracias - respondió el joven.

-¿Hay algo que pueda hacer por ti?

-No, me temo que no. Ya es tarde... - dijo el joven, mientras se secaba nuevamente las lágrimas.

-A veces no es tan tarde como nos parece - dijo el caballero, consolando al joven mientras le echaba el brazo alrededor del hombro.

-Cuéntame qué te pasa, y te diré si creo que todavía puede hacerse algo - prosiguió el caballero.

-Verá... - dijo el joven.

Y tras una breve pausa, continuó:

-Fue hace cuatro meses... sí, casi cuatro meses. Mire, me escapé de mi casa. Ya no aguantaba más. ¡El colegio era espantoso! Estaba hasta la coronilla de hacer deberes día y noche. Se lo dije a mi padre y tuvimos una discusión tremenda. Aquella noche empaqué algunas ropas y me dirigí a la ciudad. Tenía unos ahorrillos y pensé que encontraría trabajo.

En menos de una semana me di cuenta de que había cometido un error. Escribí a mis padres para decirles que no se preocuparan, y tuve la tentación de decirles que quería volver, pero me daba mucha vergüenza. Muchas noches he dormido en la calle y la mayor parte del tiempo he pasado hambre.

El joven volvió a sonarse la nariz y a enjugarse las lágrimas.

-Finalmente -prosiguió- la semana pasada no pude más y le escribí a mi padre que quería regresar, aunque sabía que quizás él no quería recibirme. Le dije que llegaría en este tren y que si quería recibirme, atara un trapo rojo en el olmo que está detrás de la casa. El tren pasa al lado de nuestra finca, y las ramas del árbol cuelgan sobre la valla.

-Creo que te recibirá -dijo el caballero tranquilizándole.

Luego tomó el libro que tenía en su regazo y lo hojeó mientras le decía:

-A lo mejor piensas que tu caso es único; pero en este libro, la Biblia, hay una historia muy parecida. Me refiero a la del Hijo Pródigo. ¿La conoces? (Véase S. Lucas 15:11-32)

El joven dijo que *no* con la cabeza.

-Te la voy a leer.

El caballero leyó entonces el conocido relato. Al terminar, vio que se esbozaba una sonrisa en el rostro del joven.

-Estoy convencido de que a la mayoría de los padres les anima ese mismo espíritu misericordioso de que habla esta historia -dijo el caballero-, y creo que tu padre está muy deseoso de recibirte de vuelta.

Súbitamente, el joven se incorporó en el asiento.

-Ya casi hemos llegado -dijo -, mi casa está justo después de la próxima curva. No me atrevo de mirar.

-Yo miraré -ofreció el caballero.

Los postes telefónicos pasaron a toda velocidad. La fe del caballero vaciló por un instante. ¿Qué pasaría si no había ninguna señal en el árbol?

En ese preciso momento, el tren pasó zumbando por la curva, y pudo ver delante el inmenso olmo, que se destacaba frente al cielo plomizo y el suelo nevado. El viento agitaba sus deshojadas ramas, cubiertas de docenas de banderas rojas que ondeaban desde todos los puntos posibles: daban a gritos al joven fugado la grata noticia de que todo es perdonado en Navidad.

# EL ARTE DE PERDONAR

Cierta vez, cuando le preguntaron a un chiquillo qué es el perdón, respondió algo hermoso: «Es la fragancia que despiden las flores cuando alguien las pisotea.»

Cuando alguien nos hiere profundamente, no nos recuperamos del todo hasta que lo perdonamos.

Dios mío, cuando esté equivocado, haz que me resulte fácil cambiar; y cuando tenga razón, haz que a los demás les resulte fácil convivir conmigo.

Uno nunca se acerca tanto a la inmensidad del amor de Dios como cuando perdona y ama a sus enemigos. *(Corrie Ten Boom)*

El que no sabe perdonar, no sabe vivir.

**«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».**  
**(Mat. 5:7)**

**Nadie se muere por tener el corazón de oro.**

**El amor no lleva un archivo de los pecados y errores de los demás.**

**La única manera de borrar toda maldad es con actos de bondad.**

**¡Nadie necesita más de una sonrisa que aquel a quien no le queda ninguna para dar!**

**Si de veras conocemos a Jesús, tendremos un corazón compasivo que no se endurecerá y no nos negaremos a perdonar.**

**Si tienes algo que perdonar, hazlo pronto. Demorarse en perdonar es poco mejor que no perdonar en absoluto.**

**Los que menos merecen ser amados, son los que más lo necesitan.**

**Pedir perdón es humillante y como todo acto de humildad purifica el alma y siembra un poco de Cielo en los corazones de los demás.**

**Nada nos hace más similares a Dios que perdonar las ofensas.**

¡Perdonar a los enemigos es la mejor manera de devolverles el golpe!

Agraviar a tu enemigo te hace inferior a él; vengar un agravio te hace apenas igual a él; perdonarlo te hace superior a él.

Todos deberíamos tener un cementerio para enterrar los defectos y errores de nuestros amigos.

Hay algo curioso en el perdón: enfría los ánimos y lleva calidez al corazón.

El que no quiere perdonar a los demás, destruye el puente por el que él mismo debe pasar; pues **todos** tenemos necesidad de ser perdonados.

Una casa recién se convierte en un hogar cuando los que viven en ella saben perdonar y pedir perdón.

«Y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros

vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas». (Mt. 6:12,14,15)

«El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser». (1. Cor. 13:4-8)

**«El amor cubrirá multitud de pecados».**  
**(1.Ped. 4:8)**

## LOS COLORES DEL PERDÓN

Leonardo da Vinci fue uno de los intelectuales más brillantes de la historia, pues era excelente como dibujante, ingeniero y pensador. Justo antes de comenzar su obra *La Ultima Cena*, tuvo una violenta discusión con otro pintor, compañero suyo. Tan enojado y resentido había quedado Leonardo con aquel hombre, que decidió pintar el rostro de su enemigo en el de Judas, para poder así vengarse y desahogarse hundiéndolo en la infamia y el desprecio ante las generaciones venideras. Fue por lo tanto la cara de Judas la primera que acabó de pintar, y todos reconocieron inmediatamente el rostro del pintor con el cual Leonardo había reñido.

Pero cuando le tocó pintar el rostro de Cristo, no conseguía progresar. Algo lo tenía desconcertado y no le permitía avanzar.

Al final llegó a la conclusión de que lo que lo detenía y frustraba era el hecho de haberle pintado a Judas la cara de su enemigo. Entonces decidió borrar la cara de Judas y volver a comenzar la cara de Jesús, esta vez con el éxito que han aclamado todas las generaciones.

No se puede pintar los rasgos de Cristo en la vida de uno, mientras se pinta otro rostro empleando los colores de la enemistad y el odio.

**«Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad». (Prov. 3:3) «Quítense de vosotros toda amargura y toda malicia». (Efe. 4:31)**

# ORACIÓN DE SAN FRANCISCO

Señor, haz de mí un instrumento de Tu paz.

Donde hay *duda*, que yo lleve la *fe*.

Donde hay *odio*, que yo lleve el *amor*.

Donde hay *error*, que yo lleve la *verdad*.

Donde hay *ofensa*, que yo lleve el *perdón*.

Donde hay *discordia*, que yo lleve la *unión*.

Donde hay *tinieblas*, que yo lleve la *luz*.

Donde hay *desespero*, que yo lleve la  
*esperanza*.

Donde hay *tristeza*, que yo lleve la *alegría*.

Oh, Maestro, que yo no busque tanto  
ser consolado como *consolar*,  
ser comprendido como *comprender*,  
ser amado como *amar*.

Porque es *dando* que se recibe,  
*olvidando* que se encuentra,  
*perdonando* que se alcanza el perdón,  
y *muriendo* que se *resucita para vida*  
*eterna*.

## LA VENGANZA

Durante la guerra de Corea, un cristiano civil surcoreano fue arrestado por los comunistas y sentenciado a morir fusilado. Pero al enterarse el joven dirigente comunista de que el prisionero estaba a cargo de un orfanato para niños pequeños, decidió perdonarle la vida y, en su lugar, matar a su hijo. Así fue que mataron al hijo de diecinueve años en presencia de su padre.

Con el tiempo la suerte de la guerra cambió y el joven líder comunista fue capturado por las fuerzas de las Naciones Unidas, juzgado y condenado a muerte. Pero antes de que se llevara a cabo la sentencia, el cristiano cuyo hijo había sido muerto pidió que se le perdonara la vida al asesino. Declaró que era joven y que no sabía lo que hacía. «Dénmelo a mí», dijo el padre, «yo me encargaré de instruirlo».

Las fuerzas de las Naciones Unidas le concedieron su pedido, y el padre alojó al asesino en su propio hogar, donde cuidó de él. En la actualidad el joven comunista es pastor cristiano.

***El perdón va más allá que la justicia; es la mejor venganza y el sermón más convincente.***

## EL NAZI Y SU PRISIONERA

Lo vi en una iglesia de Munich. Era un hombre delgado de cabellos claros. Llevaba un abrigo gris y estrechaba entre sus manos un sombrero marrón de fieltro. El público estaba saliendo de la sala subterránea donde yo acababa de dar una conferencia, e iba avanzando entre las filas de sillas de madera en dirección a la puerta del fondo. Corría el año 1947, y yo había llegado de Holanda a una Alemania derrotada con un mensaje de que Dios perdona.

Era la verdad que más necesitaban en aquel país amargado y arrastrado por las bombas, y utilicé mi metáfora preferida. Quizá por ser holandesa, siempre pienso en el mar, y me gustaba la idea de que en él son arrojados los pecados perdonados. «Cuando confesamos nuestros pecados -dije-, Dios los arroja a lo más profundo del océano y allá quedan para siempre».

Con expresión grave, los asistentes tenían la mirada fija en mí, sin atreverse a creerlo del todo. En la Alemania de 1947, no había preguntas después de una conferencia.

Al terminar, el público se levantaba en silencio, en silencio recogía sus abrigos y en silencio salía de la sala.

Fue entonces cuando lo vi, abriéndose paso entre la multitud. Primero lo vi con el abrigo y el sombrero de fieltro; un instante después, con uniforme azul y su gorra de visera con una calavera.

De repente me vino a la memoria: una sala inmensa con luces deslumbrantes, una patética pila de ropas y zapatos en el centro de la sala, la vergüenza de estar desnudas en presencia de aquel hombre. En frente de mí recordé la frágil figura de mi hermana, con las costillas marcadas bajo su piel apergaminada. ¡Qué flaca estabas, Betsie!

Betsie y yo fuimos detenidas por esconder judíos en nuestra casa durante la ocupación de Holanda por los nazis. Aquel hombre había sido guardia del campo de concentración de Ravensbrück, adonde fuimos enviadas.

De pronto me lo encontré delante de mí, con la mano extendida.

-¡Excelente sermón, Fräulein! -dijo- ¡Qué bueno saber que, como usted dijo, todos nuestros pecados están en el fondo del mar!

Yo, que había hablado con tanta facilidad del perdón, me puse a hurgar en mi cartera en vez de darle la mano. Como era natural, no se acordaba de mí. ¿Quién se iba a acordar de una prisionera entre miles?

Yo sí que me acordaba de él y de la fusta de cuero que le colgaba de la correa. Era la primera vez, desde que recobré la libertad, que me encontraba cara a cara con uno de mis anteriores guardianes. Se me heló la sangre.

-Mencionó Ravensbrück -me dijo-. Yo fui guardián allí.

Efectivamente, no se acordaba de mí.

-Pero -prosiguió-, ahora soy cristiano. Sé que Dios me ha perdonado las crueldades que cometí allí, pero me gustaría oírlo también de labios de usted.

-Fräulein -dijo, mientras me extendía la mano-, ¿me perdona?

Yo, cuyos pecados tenían que ser perdonados cada día, me encontraba frente a él, incapaz de hacerlo. Betsie murió allí; ¿era suficiente que él pidiera perdón para borrar de mi memoria la lenta y dolorosa muerte de mi hermana?

No debió de estar muchos segundos con la mano extendida, pero a mí me parecieron horas, mientras forcejeaba para hacer lo que más me ha costado en toda la vida.

No tenía más remedio que hacerlo, y lo sabía. Dios nos perdona, pero con una condición: que nosotros perdonemos a los que nos han ofendido. «Si no perdonáis a los hombres sus ofensas -dijo Jesús-, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas».

Para mí, aquello era más que un mandamiento de Dios: era una experiencia de la vida diaria. Desde que terminó la guerra, había tenido un hogar en Holanda para víctimas de la barbarie nazi. Los que habían sido capaces de perdonar a sus antiguos enemigos pudieron volver también al mundo exterior y reconstruir sus vidas, por grandes que fueran las cicatrices físicas. Los que albergaban rencores continuaron siendo inválidos. No podía ser más sencillo y a la vez más horroroso.

Yo seguía parada, con el corazón helado. Pero el perdón no es una emoción y

yo también sabía eso. El perdón es un acto voluntario y la voluntad es capaz de funcionar independientemente de la temperatura del corazón. «Ayúdame, Jesús -oré en silencio-. Puedo levantar la mano. Por lo menos puedo hacer eso. Dame Tú el deseo».

Inexpresiva y maquinalmente, extendí la mano y se la di. Y al hacerlo, sucedió algo increíble. Una corriente eléctrica, partiendo de mi hombro, me recorrió el brazo en un instante y produjo como un chispazo en nuestras manos entrelazadas. A continuación, aquella calurosa sensación invadió todo mi ser y se me saltaron las lágrimas a los ojos.

-¡Te perdono, hermano! -exclamé-. ¡De todo corazón!

Durante un rato estuvimos dándonos la mano, el ex guardián y la ex prisionera. Jamás había sentido el amor de Dios con tanta intensidad.

*por Corrie Ten Boom*

## PERDÓNAME

**Si a alguien hice hoy sufrir, Señor,  
o por mi culpa alguien tropezó, si obsti-  
nado anduve en un error, ¡perdóname!**

**Si dije algo en vano y no pensé que mis  
palabras iban a ofender,  
y si la angustia ajena ignoré, ¡perdóna-  
me!**

*Por los pecados que no reconocí  
y por las faltas que tal vez no vi,  
perdóname y acércame a Ti,  
Jesús mío, amén.*

## UN EJEMPLO DE MISERICORDIA

Una madre solicitó a Napoleón el perdón de su hijo. El emperador dijo que era el segundo delito que cometía el hombre y que la justicia exigía su ejecución.

«**No** pido justicia», dijo la madre, «pido misericordia».

«**Pero** señora», respondió el emperador, «no merece misericordia alguna».

«**Su** excelencia», prosiguió la madre, «si se la mereciera, no sería misericordia, y misericordia es todo lo que le pido».

«**Muy** bien», dijo el emperador, «tendré misericordia». Y así se salvó la vida de su hijo.

Esa historia de la vida real nos da una idea bastante clara de lo que significa *misericordia*. Si Dios nos salva por Su misericordia, entonces no es porque lo merecemos, sino porque **no** lo merecemos. Somos indignos de ser llamados a formar parte de la familia de Dios, con todo el egoísmo que brota en nuestros corazones, con tantas palabras hirientes que pronunciamos, y tantos actos desamorados

que cometemos; pero aún con todo este peso encima nos basta con un simple acto de fe y entrega para recibir el perdón divino y para heredar la vida eterna. **«Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.» (Hch. 16:31)**

## SIN PREJUICIOS

Sucedió que un presidiario de Darlington, Inglaterra, que acababa de ser puesto en libertad, se cruzó con el alcalde John Morel en la calle. El hombre había pasado tres largos años en la cárcel por malversación de fondos y estaba sumamente susceptible por el ostracismo social que esperaba recibir por parte de la gente de su pueblo.

«¿Qué tal?», lo saludó el alcalde alegremente. «¡Qué gusto verlo! ¿Cómo le va?» El hombre parecía sentirse incómodo y la conversación terminó abruptamente.

Años más tarde, por lo visto el alcalde Morel y el ex presidiario volvieron a encontrarse por casualidad en otro pueblo, y este último le dijo: «Quiero agradecerle lo que hizo por mí cuando salí de la cárcel».

«¿Y qué fue lo que hice?», preguntó el alcalde.

«Fue muy amable conmigo y eso transformó mi vida», respondió agradecido el hombre.

## PERDONADO

Godlewski era parte de una pandilla de muchachos que rondaba las campiñas alemanas asaltando a la gente. Al llegar a cierta granja aislada, le dispararon a diez miembros de la familia de Wilhelm Hamelmann. Nueve de las víctimas murieron, pero el propio Hamelmann sobrevivió a los cuatro balazos que le dieron. Al cumplir Godlewski su condena a veinte años de prisión por sus crímenes, el estado no lo podía poner en libertad, pues no tenía adónde ir. Al enterarse Hamelmann de esta situación, solicitó a las autoridades que pusieran a Godlewski bajo su custodia. Escribió en la solicitud: "Cristo murió por mis pecados y me perdonó. ¿No debo acaso perdonar yo a este hombre?"»

## **DÉJALO PASAR**

No te detengas amigo a replicar,  
¿Por qué no lo dejas pasar?  
No vale la pena hablar y hablar.  
Pues humano es el dar y tomar.  
Los hombres felices,  
sin embargo han hallado,  
mejores maneras de olvidar el pasado.  
Y aunque parezca algo imposible  
al fin y al cabo es más redimible.  
Ganando saldrás, sin duda te digo,  
si lo DEJAS PASAR, mi querido amigo.

Sé que a veces es muy difícil,  
parece que nunca se hará.  
Pero si aprendes esta regla dorada,  
la victoria al fin ganarás.  
Vale la pena ahorrarte el esfuerzo,  
tiempo energía y sentimientos,  
ignorando las cosa  
que te causan disgustos,  
no presentando argumentos.  
Ganando saldrás, sin duda te digo,  
si lo DEJAS PASAR, mi querido amigo.

**Hay personas que siempre replican,**  
y la paz nunca logran hallar.  
Su causa siempre defienden,  
nunca parecen cesar.  
Ventilan cualquier ocurrencia,  
sin detenerse a medir  
el grado de su consecuencia  
ni a quienes hacen sufrir.  
Mejor es sufrir en silencio te digo,  
y DEJARLO PASAR, mi querido amigo.

**Hay personas que no se rebajan**  
a reñir por cositas pequeñas.  
Siempre con una sonrisa,  
las palabras mordaces desdeñan.  
Su grandeza nos ha enseñado  
a tomarlo con sano humor,  
pues a la larga han descubierto  
que amargarse es mucho peor.  
Es mejor sonreír, alegrarse y cantar,  
y simplemente, DEJARLO PASAR.

## UN BUEN REMEDIO

El Duque de Wellington se disponía a dictar sentencia de muerte a un desertor ya enjuiciado. Profundamente conmovido, el general dijo: *Lamento de todo corazón tener que dictar esta sentencia tan severa, pero hemos intentado todos los métodos, y la disciplina y las penas que se le han aplicado no han conseguido hacer cambiar a este hombre, aunque como soldado siempre ha sido muy valiente.*

Entonces dio a los camaradas del hombre la oportunidad de hablar en favor de él. *Por favor, su excelencia,* dijo uno de los hombres, *hay una cosa que no ha intentado aún. No ha intentado perdonarlo.*

El general lo perdonó y dio resultado: aquel soldado nunca más volvió a desertar y desde entonces demostró su gratitud al Duque de Hierro.

## **PADRE**

**Padre, gracias por tu perdón,  
por tu misericordia  
y por Tu gran tu amor.**

**Padre, guía mi voluntad,  
necesito Tu espíritu,  
pues sin Ti nada soy.**

## EL EXILIADO

Hace muchos años en la Rusia de los zares, un hombre que viajaba por Siberia llegó a una aldea remota y se alojó en casa de una familia. Su anfitrión, hombre muy reservado, le contó el siguiente relato:

Vivimos en uno de los distritos de Siberia a donde destierran a las personas por delitos políticos y por otras razones. A pesar de todo, no es tan mal lugar para vivir; tiene vida independiente y hay comercio en abundancia. Mi padre se estableció aquí en los tiempos en que todavía existían siervos de la gleba, aquellos esclavos que pertenecían a las tierras de sus señores feudales y eran vendidos junto con ellas.

Siempre estuvimos bastante bien de dinero e incluso ahora no somos pobres. Creemos sinceramente en la sencilla fe cristiana de nuestros padres. Mi padre leía mucho y me enseñó a amar los libros y la sabiduría. Y dio la casualidad de que todos mis amigos compartían la misma afición que yo. En mi juventud tuve un amigo muy fiel, Timoteo Ossipovitch. Le voy a contar su historia. Cuando vino a nosotros, Timoteo era aún joven. Yo

tenía 18 años por aquel tiempo y él era un poco mayor. Se había criado en una buena familia y tal vez se pregunte por qué lo habían desterrado a Siberia. En un pueblo como el nuestro nunca preguntábamos a los desterrados por qué los habían mandado aquí, para no incomodarlos. Hasta donde podíamos entender, esto era lo que había sucedido. Timoteo era huérfano y lo había criado su tío, que era su tutor legal. Cuando Timoteo tenía 17 años, descubrió que casi todo lo que le correspondía de herencia, su tío, en lugar de haberlo guardado para él como era su deber, lo había derrochado o empleado en caprichos egoístas. Cuando se enteró de eso, se enojó tanto que, en el curso de una pelea, disparó un tiro a su tío. Afortunadamente sólo lo hirió en la mano. El juez tuvo clemencia, dada la poca edad de Timoteo y lo desterró a Siberia, a mi pueblo para ser exacto.

Aunque Timoteo ya había perdido nueve décimas partes de su herencia, el diez por ciento que le quedó fue suficiente para proporcionarle cierta estabilidad. Se construyó una casita cerca de la nuestra y se quedó a vivir aquí. Sin embargo, la injusticia de la que había sido víctima, había dejado una profunda

huella en él. Abrigaba tanto odio y rencor que no podía llevar una vida normal. Durante mucho tiempo rehuyó el trato con la gente y no quiso relacionarse en modo alguno con sus vecinos. Pasaba el tiempo encerrado en su casa y no veía a más personas que al matrimonio que había contratado para que cuidara su casa.

Se pasaba el tiempo leyendo libros sin parar. La mayoría trataban de temas profundos, en particular de religión. Por fin, llegó el día en que tuve oportunidad de hablar con él desde el otro lado de la valla. Más adelante me invitó a verlo en su casa. A partir de ese momento, lo veía con frecuencia y nos hicimos buenos amigos.

Al principio no les agradó mucho a mis padres que me hiciera amigo de Timoteo. Me decían que no sabían quién era ni por qué se andaba escondiendo de todo el mundo y que esperaban que no me hiciera daño. Sin embargo, cuando expliqué a mis padres la clase de hombre que él era y que leíamos juntos libros religiosos y hablábamos de religión, se quedaron más tranquilos. Mi padre fue a visitarlo y lo invitó a casa.

**Mis** padres se dieron cuenta enseguida de que era buena persona y comenzó a caerles bien. La verdad es que sentían mucha compasión de él, porque siempre estaba rumiando el mal que le habían hecho. Si alguien nombraba por casualidad a su tío, Timoteo se ponía blanco como la cera y parecía que se iba a desmayar. A no ser por esta debilidad tenía una buena personalidad e inteligencia, pero el rencor le impedía ocuparse en cualquier tarea que fuera de utilidad.

**No** obstante, cuando se enamoró de mi hermana, se le pasó aquel resentimiento extremo. Se casó con ella, dejó de pensar melancólicamente en el pasado y comenzó a disfrutar de la vida y prosperar. Se puso a trabajar e hizo fortuna. Al cabo de diez años, todos en el distrito lo conocían y respetaban. Se construyó una casa con habitaciones espaciaosas. Tenía todo lo que necesitaba, su mujer era muy competente y tuvieron unos hijos sanos y encantadores. ¿Qué más podía pedir? Todos los pesares de su juventud parecían haber sido olvidados definitivamente.

**Un** día que íbamos los dos en su carreta, le pregunté de repente:

-**Hermano Timoteo**, ¿eres bastante feliz ahora interiormente?

-¿**Qué** quieres decir? -me preguntó, mirándome con una extraña expresión en su rostro.

-**Ahora** que Dios te ha bendecido con tantas cosas, ¿has recuperado todo lo que perdiste en tu juventud?

Quando le pregunté esto, palideció y no dijo nada. Seguimos avanzando en silencio por el camino. Momentos después le dije:

-**Hermano**, perdona que te haya hecho esa pregunta. Pensé que ya hacía mucho tiempo de eso... que ya estaba todo olvidado.

-**No** es eso -repuso-, que sucediera hace tanto tiempo es lo de menos. Claro que ya pasó, pero todavía pienso en ello.

**Sentí** mucha lástima de él, pues me di cuenta de que aunque Timoteo conocía muy bien las Escrituras y hablaba con mucha elocuencia de religión, todavía guardaba en su corazón el recuerdo de aquella injusticia.

«**Eso** quiere decir sin lugar a dudas que la Palabra de Dios no le aprovecha para nada», pensé.

Continuamos en silencio por un rato. Yo estaba ensimismado en mis pensamientos. Finalmente me miró y me preguntó:

-¿En qué piensas?

-¡En muchas cosas! -contesté a la ligera.

-¡No te creo! Estás pensando en mí -dijo.

-Sí, claro, ¡estoy pensando en ti! -respondí.

-¡Dime lo que estás pensando de mí!

-No te enojas conmigo, hermano -repu-se-. Esto es lo que pensaba: Aunque conoces las Escrituras, tienes el corazón lleno de ira y resentimiento y no te sometes a Dios. ¿Quiere eso decir que no te ha servido de nada leer tanto la Biblia?

Timoteo no se enojó conmigo, pero se le ensombreció el rostro y dijo:

-No conoces la Biblia lo suficiente para decir eso.

Entonces se puso a discutir conmigo, tratando de justificarse. Decía que yo conocía muy poco la Biblia y tenía muy poca mundología para entenderle. Le di la razón. Él prosiguió:

-Hay algunas injusticias que ningún hombre que tenga un mínimo de dignidad puede soportar.

Y añadió:

-Jamás le he hablado de esto a nadie, pero como eres mi amigo te lo voy a contar. Mi tío causó mucho dolor a mis padres y al final mi madre murió con mucha aflicción. Mi tío calumnió a mi padre y lo peor es que dijo tantas mentiras de mí que evitó que me casara con una joven que quise desde niño. Todo porque él, un hombre mayor, quería casarse con ella. ¿Se puede olvidar semejante agravio? Jamás lo perdonaré, ¡jamás!

-Desde luego cometió una injusticia muy grande contigo -le dije-, estoy de acuerdo. Pero eso no quita que la lectura de las Escrituras no te esté siendo de ningún provecho.

-¡Entonces él empezó una larga discusión recalcando que yo conocía muy poco la Biblia y todos los pasajes del Antiguo Testamento en los que hombres buenos se alzaron en defensa propia y hasta mataron a sus enemigos! El pobre trataba de justificarse a mis ojos.

-Timoteo -le dije-, sé que soy una persona muy sencilla, no soy como tú. A pesar de todo me doy cuenta de que media una gran diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El nuevo sólo habla de amor y perdón.

Timoteo se quedó callado. Entonces con voz suave, le recordé cómo trataron a Nuestro Señor en las últimas horas que pasó en la Tierra, que Sus enemigos lo azotaron, maltrataron, insultaron y mataron. Sin embargo, Él perdonó a los que no sabían lo que hacían.

**A** Timoteo no le ofendió mi franqueza. La conversación continuó, y un rato después, me estrechó la mano, diciendo:

-¡Es que no puedo evitarlo! Deja de hablar de perdón, que lo único que consigues es ponerme muy triste.

**M**e callé al momento, pues me daba cuenta de que Timoteo efectivamente estaba muy triste, pero recé para que un día cambiara. Y ese cambio se produjo de una forma extraordinaria.

**P**ara entonces, Timoteo ya llevaba 16 años en Siberia. Tenía unos 37. Estaba casado con una esposa muy buena, tenía tres hijos

y llevaba una vida dichosa. Le gustaban mucho las flores, sobre todo las rosas. Las había por todas partes en el jardín y en la casa. Lo cierto es que la casa estaba llena de su belleza y fragancia.

En verano, siempre salía al jardín al amanecer. Primero examinaba las rosas para ver si necesitaban algún cuidado. Luego se sentaba en un banco en medio de ellas, sacaba un libro y se ponía a leer. Creo que muchas veces hacía sus oraciones allí mismo sentado al sol de la mañana.

Un día él estaba como siempre leyendo el Nuevo Testamento, y llegó al pasaje en que Cristo fue a casa de un rico y Su anfitrión le dio agua para lavarse los pies. Timoteo dejó de lado el libro y se puso a pensar, y mientras meditaba en el inmenso Amor del Señor, exclamó: «¡Oh Señor! Si vinieras a mi casa, ¡te daría todo lo que tengo y todo lo que soy!» De repente, el viento pasó silbando entre las rosas, y a Timoteo le pareció oír estas palabras: «Vendré».

Más tarde aquella misma mañana, Timoteo vino a verme y me contó lo que le había pasado. Me preguntó ansioso:

-¿Crees que el Señor vendrá de verdad a visitarme y hospedarse en mi casa?

-¡Eso, hermano, escapa a mi entendimiento! -repuse-. ¿Dicen las Sagradas Escrituras algo sobre el asunto?

-Bueno -respondió Timoteo-, Cristo es el mismo hoy y para siempre. ¡No puedo dejar de creerlo!

-Pues entonces créelo! -le dije.

Timoteo reflexionó por unos momentos. Luego, volviéndose hacia mí, me dijo:

-Ya sé qué voy a hacer. Le reservaré un lugar en nuestra mesa todos los días.

No me pareció lo más apropiado, pero no pensé que pudiera sugerirle otra cosa, así que me encogí de hombros y le dije:

-Haz lo que te parezca mejor.

Timoteo le dijo a su mujer que a partir del día siguiente le gustaría que hubiera siempre un lugar más en la mesa en cada comida familiar; ese sexto lugar debía estar a la cabecera de la mesa, para un Invitado de honor, así como un sillón especial. Ella se quedó estupefacta, muerta de curiosidad.

-¿A quién esperas? -preguntó ella.

Timoteo no respondió; se limitó a decirle que había ordenado eso porque había hecho

una promesa y era «para el invitado más distinguido que pudiera llegar». Nadie entendía lo que quería decir; todos estaban intrigados.

Día tras día, Timoteo esperó al Señor; al día siguiente, luego el domingo siguiente, pero nada ocurrió. A veces esperaba con febril impaciencia, pero nunca dudó que el Señor vendría tal como le había prometido. Un día vino a mí y me dijo:

-Todos los días rezo: «Señor, ven» y espero, pero hasta ahora nunca he oído la respuesta que tanto anhelo: «Sí, vendré pronto».

En mi interior no sabía como responderle a Timoteo cuando me hablaba así. A veces tenía miedo de que mi amigo se hubiera ensoberbecido, tentado por la presunción que Jesús lo visitaría. Más tarde me sorprendió lo que sucedió.

Pasaron seis meses, y la Nochebuena se acercaba. Era un crudo invierno. En Nochebuena Timoteo vino a mí y dijo:

-¡Hermano, mañana espero al Señor!

-¿Y por qué estás tan seguro esta vez?

-le pregunté.

-Esta vez -dijo él-, después de rezar mi oración de siempre, el alma entera se me conmovió y me pareció oír con toda claridad estas palabras: «Sí, vendré pronto». Mañana es su día. ¿Podría haber una ocasión mejor para que Él viniera? Quiero que estés presente con todos tus parientes, porque estoy espantado y temeroso.

-Timoteo -le dije-, tú sabes que yo no entiendo mucho este asunto y como pecador que soy, por cierto no espero ver al Señor. Pero como eres parte de mi familia, iré. De todos modos, ¿me permites que diga algo más? Como esperas a un Invitado real de semejante categoría, ¿no sería prudente convidar, no sólo a tus parientes y amigos, sino a la clase de compañía que a Él le gustaría tener?

Timoteo sonrió y dijo:

-Ya sé lo que quieres decir. Claro, mandaré a mis sirvientes por todo el pueblo para que inviten a todos los exiliados que se encuentran aquí padeciendo necesidad y pobreza lejos de su tierra. De esa forma, cuando venga el Señor encontrará la clase de invitados que a Él le gustaría ver.

El día de Navidad fuimos todos al banquete en casa de Timoteo. Encontramos todas las enormes mesas llenas de gente, pobladores típicos de Siberia, esto es, exiliados de sus diversos países. Había hombres y mujeres, así como muchos jóvenes, personas de diferentes oficios y procedentes de diversas regiones, rusos, polacos e incluso algunos de la lejana Estonia. Timoteo había mandado invitar a todos aquellos expatriados que aún no se sentían como en casa en aquella tierra extraña.

Las largas mesas estaban cubiertas de flamantes manteles blancos de lino y se había puesto toda clase de cosas buenas para los comensales. Las sirvientas iban y venían trayendo pasteles de carne y *borsh* (sopa rusa de remolacha) como entrada. Afuera, el corto día invernal estaba a punto de terminar y todos los invitados estaban reunidos. No se esperaba a nadie más. Había estallado una tormenta de nieve y el viento soplaba con todas sus fuerzas alrededor de la casa; era una tormenta terrible. Sólo faltaba el invitado de honor, aquel a quien todos esperaban. Se encendieron las velas y los comensales se disponían a ocupar sus lugares en las mesas.

Afuera todavía no estaba muy oscuro y dentro de la casa, aparte de las velas, el resto de las habitaciones estaba en penumbra. Timoteo no dejaba de ir y venir de una habitación a otra; no podía sentarse tranquilo, algo lo inquietaba mucho. «¿Podría ser -se preguntaba- que después de todo esto el Invitado no apareciera?»

-Estoy perplejo. ¿Será que interpreté mal el mensaje? En fin, debemos seguir adelante en el nombre de Dios. Tenemos que dar las gracias y dar inicio al banquete -me dijo en voz baja.

Timoteo se puso de pie y comenzó a rezar el Padrenuestro en voz alta. Luego agregó:

-¡Cristo ha nacido hoy! ¡Alabemos al Señor nuestro Dios! Cristo ha bajado del Cielo; regocijémonos porque el Altísimo nos ha visitado y está ahora en medio de nosotros.

Apenas había terminado de pronunciar estas palabras, cuando una fuerte ráfaga de viento sacudió la casa, seguida de un sonoro estruendo, como si algo hubiera caído contra la puerta. ¡Repentinamente, la puerta se abrió por sí sola! Los invitados se asustaron tanto que se levantaron de las

mesas y se amontonaron todos en un rincón. Algunos se arrojaron al piso; otros permanecieron de pie mirando hacia la puerta.

En el umbral se encontraba un hombre muy anciano vestido de harapos; se veía tan débil que apenas podía sostenerse en pie. Estaba apoyado en la silla más próxima a la puerta, pero detrás de él se veía una luz maravillosa y una exquisita fragancia parecía haber venido con él. Algunos creyeron haber visto una pequeña lámpara ardiendo con una llama firme que no se movía con el viento. Al ver Timoteo la extraña figura exclamó:

-¡Señor! ¡Me doy cuenta de quién ha venido y lo recibo en Tu Nombre! No vengas Tú mismo porque no soy digno de que entres en mi casa.

Se arrodilló e inclinó el rostro hacia el piso. Trajeron velas nuevas y Timoteo se puso de pie mirando atentamente al recién llegado. El fulgor y el aroma se habían desvanecido, sólo quedaba el anciano. Timoteo se adelantó, lo tomó de ambas manos y lo condujo hasta el lugar vacío reservado para el Invitado de honor. Sabía quién era: ¡su viejo tío, quien le había hecho tanto daño!

Se sentaron juntos y los demás invitados reanudaron el banquete. Entonces el anciano le contó a Timoteo que su vida se había hecho pedazos; había perdido a su familia y todas sus posesiones. Durante largo tiempo había andado errante por los caminos y bosques de Siberia, buscando a su sobrino, pues quería pedirle perdón a Timoteo. Anhelaba hacer eso pese a que temía que lo recibiera con ira. En la tormenta de nieve había perdido el rumbo por completo y tenía tanto frío que pensó que aquella noche moriría congelado.

-De pronto -relató-, encontré a alguien que me dijo: «Ve a aquella casa donde se ven las luces. ¡Allí encontrarás abrigo y comida!» Luego me tomó de ambas manos y me ayudó. Y de alguna manera, no sé cómo, llegué hasta esta puerta.

-Tío -dijo Timoteo-, sé Quién te trajo hasta aquí. Fue el Señor quien te guió; por eso tenemos el honor de darte el mejor lugar en el banquete. Él quiere que te perdone y te perdono. Come y bebe en Su Nombre. Te invito a quedarte todo el tiempo que quieras, hasta el fin de tus días.

Y así, el anciano se quedó con Timoteo y cuando murió bendijo a su sobrino. Y Timoteo tuvo paz en su corazón, porque había aprendido a obedecer las palabras del Señor: «Ama a tus enemigos, haz bien a los que te maltratan...»

¿Y tú? ¿Perdonas? «Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.» (Mat. 6:14)



En la pequeña escuela rural había una  
vieja estufa de carbón muy anticuada. Un  
chiquito tenía asignada la tarea de llegar al  
colegio temprano todos los días para  
encender la estufa antes de  
que llegaran sus compañeros.  
Una mañana, mientras y encontraron la  
escuela envuelta en llamas. Sacaron al niño  
inconsciente más muerto que vivo del edificio.  
Llevaron al niño al interior  
de su casa y lo llevaron al hos-  
pital del pueblo.  
En su cama, horriblemente que nada y  
sempre que él estaba que  
había que hacer que  
seguramente su vida moría, que en la mano  
de su madre y el médico.  
**CUANDO  
LAS  
COSAS  
SE PONEN  
DIFÍCILES**

Pero el valiente niño no quería morir.  
Decidió que sobreviviría. De alguna manera,  
para gran sorpresa del médico, sobrevivió.  
Una vez superado el peligro de muerte, volvió  
a oír a su madre y al médico hablando  
despacito. Dado que el fuego había dañado  
en gran manera las extremidades inferiores

CUANDO  
LAS  
COSAS  
SE PONEN  
DIFÍCILES

## LUCHA HASTA VENCER

En la pequeña escuelita rural había una vieja estufa de carbón muy anticuada. Un chiquito tenía asignada la tarea de llegar al colegio temprano todos los días para encender el fuego y calentar el aula antes de que llegaran su maestra y sus compañeros.

Una mañana, llegaron y encontraron la escuela envuelta en llamas. Sacaron al niño inconsciente más muerto que vivo del edificio. Tenía quemaduras graves en la mitad inferior de su cuerpo y lo llevaron de urgencia al hospital del condado.

En su cama, horriblemente quemado y semi-inconsciente, el niño oía al médico que hablaba con su madre. Le decía que seguramente su hijo moriría - que era lo mejor que podía pasar, en realidad -, pues el fuego había destruido la parte inferior de su cuerpo.

Pero el valiente niño no quería morir. Decidió que sobreviviría. De alguna manera, para gran sorpresa del médico, sobrevivió. Una vez superado el peligro de muerte, volvió a oír a su madre y al médico hablando despacito. Dado que el fuego había dañado en gran manera las extremidades inferiores

de su cuerpo, le decía el médico a la madre, habría sido mucho mejor que muriera, ya que estaba condenado a ser inválido toda la vida, sin la posibilidad de usar sus piernas.

Una vez más el valiente niño tomó una decisión. No sería un inválido; ¡caminaría! Pero desgraciadamente, de la cintura para abajo, no tenía capacidad motriz. Sus delgadas piernas colgaban sin vida.

Finalmente, le dieron de alta. Todos los días, su madre le masajeaba las piernas, pero no había sensación, ni control, nada. No obstante, su determinación de caminar era más fuerte que nunca.

Cuando no estaba en la cama, estaba confinado a una silla de ruedas. Una mañana soleada, la madre lo llevó al patio para que tomara aire fresco. Ese día en lugar de quedarse sentado, se tiró de la silla. Se impulsó sobre el césped arrastrando las piernas.

Llegó hasta el cerco de postes blancos que rodeaba el jardín de su casa. Con gran esfuerzo, se subió al cerco. Allí, poste por poste, empezó a avanzar por el cerco, decidido a caminar. Empezó a hacer lo mismo todos los días hasta que hizo una pequeña

huella junto al cerco. Nada quería más que darle vida a esas dos piernas.

Por fin, gracias a las oraciones fervientes de su madre y sus masajes diarios, su persistencia férrea y su resuelta determinación, desarrolló la capacidad, primero de pararse, luego caminar tambaleándose y finalmente caminar solo y después correr.

Empezó a ir caminando al colegio, después corriendo, por el simple placer de correr. Más adelante, en la universidad, formó parte del equipo de carrera sobre pista.

Y aun después, en el Madison Square Garden, este joven que no tenía esperanzas de que sobreviviera, que nunca caminaría, que nunca tendría la posibilidad de correr, este joven determinado, el Dr. Glenn Cunningham, ¡corrió el kilómetro más veloz del mundo!

**Moraleja:** *Haz lo que puedas y Dios hará lo que no puedas.*

## ¿RENDIRSE? - ¡JAMÁS!

Dos ranas, una pequeña y la otra gorda, cayeron en una jarra de leche. Trataron de escapar trepando las paredes, pero les resultó imposible puesto que estaban grasosas.

Empezaron a patalear para sobrevivir, pero la rana gorda quería darse por vencida al no encontrar salida. La rana pequeña en cambio pensaba que si había que morir tendría que ser pataleando. Más luego la rana gorda decidió parar, se ahogó y se fue al fondo, mientras la pequeña seguía pataleando sin parar, dispuesta a luchar hasta el final. La leche estaba tremendamente movida por el pataleo, pero la rana seguía. Cuando ya no daba más sintió debajo un bulto, ¡era un pedazo de mantequilla que se había formado con el fuerte pataleo! Se apoyó en la mantequilla y saltó a su libertad.

## ¿DESESPERADO?

¿Te has encontrado alguna vez frente a un obstáculo insalvable? ¿Te has sentido impotente más de una vez ante diversos problemas? ¿Quién no ha vivido esta experiencia en repetidas oportunidades?

¿Qué hace que **no** nos demos por vencidos ante los obstáculos aparentemente insuperables? ¿Qué hace que sigamos perseverando aún cuando todo parece perdido? ¿Qué hace que nos levantemos una y otra vez a pesar de los golpes sufridos? Es esta pequeña llama que arde en nuestro corazón, la chispa de esperanza, la fe de creer lo imposible, la certeza de saber que Dios nos ama y cuida de nosotros y aunque nosotros no veamos ninguna salida, sabemos que sí la hay; y es por eso que avanzamos aún en la más densa oscuridad como si fuese a plena luz del día.

¿Y si nuestra fe tambalea y las dudas empiezan a derrumbarnos?

¿Qué se hace cuando una serpiente te muerde? ¡El antídoto! ¡Hay que tomar el antídoto infalible contra las dudas y el desaliento! Y no hay mejor antídoto que la Palabra de Dios.

Jesús mismo dijo: **«Mis palabras son espíritu y son vida».** (Jn. 6:63) Son la poción mágica que te saca de la depresión más profunda, te infunden vida, fe y esperanza.

**«Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno porque Tú estarás conmigo».** (Salmo 23:4)

# LOS OJOS MÁS BELLOS

Pocos meses después de haber nacido Fanny Crosby (EE.UU., 1820 – 1915) se quedó ciega posiblemente debido a un error de un médico incompetente. Un año más tarde la familia Crosby sufrió otra aparente tragedia: El padre de Fanny falleció repentinamente.

Fanny estuvo luego al cuidado amoroso de su abuelita mientras su mamá trabajaba para sustentar a la familia. La abuela le fue sus ojos y le explicaba con todo detalle la creación de Dios y sus hermosuras. También mantuvo fascinada a su nietecita contándole las historias de la Biblia. Ya a muy temprana edad Fanny había memorizado capítulos enteros de las Sagradas Escrituras.

El estar ciega a veces le producía tristeza, pero a los ocho años tomó la firme postura de ya no quejarse más por su ceguera, sino de tratar de verla como una bendición especial de Dios. Expresó sus sentimientos en las siguientes líneas:

*¡Cuánta dicha hay en mi alma  
aun privada de visión,  
he decidido que en la vida  
siempre sentiré satisfacción!*

## EL DISCURSO

Cuentan que Winston Churchill, primer ministro de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial, fue invitado a su colegio después de la guerra a contar el secreto de su éxito. El auditorio estaba totalmente lleno y había mucha expectativa por su discurso. Al empezar, sacó una hoja y dijo : «Nunca, nunca, nunca, nunca te des por vencido». Luego hizo una pausa, guardó el papel y tomó asiento. Por unos segundos el auditorio desconcertado se mantuvo en silencio, pero luego vino una tremenda ovación.

*El hombre con fe cree lo imposible y persevera aún cuando no hay ninguna salida a la vista.*

*Si supiera que la luz de una sonrisa  
persistiría por todo el día,  
aliviando a algún corazón  
lleno de desazón,  
no la contendría.*

## DIOS ES BUENO

Dos hombres partieron para realizar un largo y peligroso viaje con el fin de ir a ver a un señor con el que tenían que arreglar unos asuntos. Los dos viajeros tenían personalidades totalmente contrarias. Uno se llama Juan Fe y el otro Juan Dudas. Cargaron sus pertenencias en una burra, le pidieron a Dios que les protegiera y partieron.

Juan Fe amaba mucho a Dios, estaba convencido de que Él dominaba todas las situaciones, sabía qué era lo que más convenía y cuidaría de ellos, incluso cuando aparentemente todo iba mal. A Juan Dudas, por el contrario, le resultaba muy difícil creer en nada que no pudiera ver con los ojos. Muchas veces Juan Fe le hablaba a su amigo para animarlo a tener más fe.

-Dios es bueno. He rezado por el viaje y sé que Dios cuidará de nosotros hasta el final -le decía.

Recorrieron mucho trecho y por fin estaba a punto de ponerse el sol. Los dos hombres, cansados, se detuvieron en una aldea a buscar un lugar donde pasar la noche. Tocaron a muchas puertas, pero nadie los quiso recibir.

-¿No habías dicho que Dios cuidaría de nosotros? -dijo Juan Dudas a su compañero.- ¿A ti te parece que obligarnos a dormir en el bosque se puede llamar cuidar de nosotros?

-Sus razones debe de tener para hacerlo así; lo que pasa es que nosotros todavía no lo comprendemos -le contestó Juan Fe muy tranquilo-. Por algún motivo, Dios sabe que el bosque es el mejor sitio en que podemos dormir esta noche.

Los dos viajeros se prepararon una cama cada uno al pie de un árbol grande que había junto al camino, a las afueras de la aldea. A unos metros de distancia ataron a la burra, y por fin se acostaron a dormir plácidamente a la luz de las estrellas. Apenas se habían dormido, los sobresaltó un rugido tremendo. Un feroz león estaba atacando a la burra. Afortunadamente, no la habían atado muy fuertemente y consiguió escapar. Los dos contemplaron cómo se adentraba en el bosque, rebuznando y dando coces, perseguida por el león. Tenían miedo de que si el león no conseguía atrapar a la burra volvería en busca de ellos, por lo que se subieron corriendo al árbol, y una vez encaramados encendieron su antorcha.

-¡Gracias por portarte tan bien con nosotros, Señor! -dijo por fin Juan Fe.

-¿Cómo dices? -replicó al instante Juan Dudas, más bien enojado. -¿Cómo dices que se ha portado bien con nosotros?

-¡Nos protegió haciendo que el león persiguiera a la burra! ¿No te alegra que no te haya atacado a ti? -fue la respuesta de Juan Fe.

De repente, comenzó a soplar un viento fortísimo. Se les apagó la antorcha y quedaron en la oscuridad, en lo alto del árbol.

-Supongo que en eso también verás algo bueno -murmuró Juan Dudas entre dientes, amargado -qué noche más espantosa.

Juan Fe ni se molestó en contestarle. Pensó que lo mejor sería procurar descansar un poco. Aunque en realidad no podían relajarse bien para dormir por miedo a caerse del árbol. De pronto le vino a la cabeza la imagen de una hamaca.

-¡Qué gran idea! ¡Gracias, Señor! -exclamó.

Poco después había atado unos trozos de cuerda a las esquinas de su manta y había hecho con ella una cómoda hamaca colgándola entre unas ramas gruesas.

**A** Juan Dudas le pareció una tontería, pero a la mañana siguiente Juan Fe se despertó muy descansado y animado como siempre. Juan Dudas no había dormido nada bien y mientras caminaban hacia la aldea no dejó de quejarse ni por un momento. Pensaban comprar algo de comer para desayunar, pero cuando llegaron, se dieron cuenta de que toda la aldea estaba alborotada. Resulta que se había presentado una pandilla de bandidos armados y habrían robado en todas las casas. Juan Fe se volvió a su amigo y le dijo:

**-Mira** qué bueno ha sido Dios con nosotros. Si hubiéramos pasado la noche aquí, ¡nos habrían robado como a todos los aldeanos! Y si no hubiera hecho que el viento apagara la antorcha, los bandidos habrían visto al pasar que estábamos en el árbol y nos habrían atacado también a nosotros.

**-¿Te das cuenta,** amigo mío? Es cierto que Dios se porta muy bien con nosotros incluso cuando no comprendemos muy bien lo que hace. Sus caminos son inescrutables.

En ese momento les interrumpió un hombre que se les acercó a preguntarles si por casualidad habían perdido una burra esa noche.

Por lo visto el animal, asustado, había ido a refugiarse a su finquita. Al poco rato tenían otra vez a su burra y se disponían a reanudar el viaje. Al despedirse del campesino le dieron las gracias y le explicaron que iban en busca de Don Pudiente, porque tenían que resolver unos asuntos con él. Cuál no sería su sorpresa cuando el labrador les dijo que no tenían que llegar más lejos.

-¿Buscan a Don Pudiente? Mañana precisamente viene a mi casa. Es el dueño de casi todas las tierras por aquí y va a venir a inspeccionarlo todo antes de partir en un largo viaje. Juan Fe y Juan Dudas cayeron en la cuenta de que si la burra no hubiera sido atacada por el león y por lo tanto huido hasta la casa del campesino, no habrían conseguido ver a Don Pudiente, por lo que todo su viaje hubiera sido en vano.

Juan Dudas se quedó en silencio. No salía de su asombro. Juan Fe vio que ya no hacía más falta que le recordara Quién era el que los había ayudado una vez más. Se limitó a sonreír. Con sus ojitos alegres lo dijo todo: Dios se porta de maravilla con nosotros. ¿Verdad?

## LA SOLUCIÓN

Me imagino que muchas veces habrás descubierto que la vida te presenta nuevas pruebas y desafíos ante los cuales te sientes débil, atemorizado e incapaz de afrontarlos. La Biblia nos dice: «Echa sobre el Señor tu carga y Él te sustentará». Dios nunca nos carga con más de lo que podemos soportar. Él es un Dios compasivo y misericordioso. Conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. Cuando Dios coloque sobre ti una carga, pondrá debajo de ti Sus brazos para ayudarte a llevarla. Si tienes el poder de Dios detrás de ti, Su amor dentro de ti y Sus brazos debajo de ti, será más que suficiente para los días que te aguardan por delante.

## UN CONSEJO PARA LOS AFLIGIDOS

La Biblia dice que «muchas son las aflicciones del justo». (Salmo 34:19) No podemos esperar, pues, que nunca tengamos dificultades. Sin embargo es un gran consuelo saber y recordar que **«para los que aman a Dios, todas las cosas redundan en bien».** (**Romanos 8:28**) Más aún, es *imprescindible* que convirtamos esta promesa de Romanos 8:28 en elemento fundamental de nuestra vida para poder salir victoriosos de los numerosos problemas que enfrentamos.

Este principio debe llegar a estar tan profundamente inculcado en nuestro ser que nos resulte imposible olvidarlo o pasarlo por alto! Si no pasamos todo lo que nos ocurre diariamente por el filtro de Romanos 8:28, si no vemos siempre nuestras decepciones, penas, pruebas, enfermedades, dificultades, infortunios y fracasos con el enfoque de Romanos 8:28, nos perderemos muchas enseñanzas importantísimas que el Señor quiere transmitirnos. Si nos olvidamos de que «todas las cosas ayudan a bien a los que aman al Señor»,

nos privaremos de la paz que sentimos cuando confiamos totalmente en esa preciosa promesa y principio.

Cuando aprendemos esta sencilla ecuación: *problemas=bien*, nuestra vida se enriquece, aprendemos más, disfrutamos de más paz interior y reconocemos más fácilmente la mano de Dios en los acontecimientos de nuestra vida.

**«Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar».**

## EL PASTEL PROVIDENCIAL

El médico cerró su maletín y se volvió hacia mí:

-Llámeme si se pone peor esta tarde o por la noche. Pasaré por la mañana a ver cómo sigue. Si no mejora tendré que enviarlo al hospital. Necesita líquidos y tiene que comer.

-Le he dado todo lo que se me ha ocurrido, pero todo lo vomita.

-Debe seguir intentándolo. Se está debilitando y deshidratando. Haga todo lo que pueda. La veré por la mañana.

**M**e senté en la mecedora cerca del sofá donde yacía mi pequeño hijo. Bobby siempre había sido delgado y menudito. Ahora, tras días de luchar contra una gripe muy fuerte se lo veía decaído y demacrado. ¿Qué iba a hacer yo si tenía que hospitalizarlo? Yo estudiaba enfermería en la universidad estatal de Florida, en Tallahassee. No tenía seguro médico y contaba con escaso dinero. ¿Y si se negaban a admitirlo en el hospital? Recé en silencio: «Señor, indícame qué debo hacer».

-Bobby, ¿qué te parece si voy a la tienda y te compro una sopa diferente? Y a lo mejor un

poco de gelatina. ¿Crees que podrás comer algo?

-No, mamá.

-¿Se te ocurre algo que te gustaría?

-Hazme un pastel shoo-fly, mamá. Eso sí podría comer. Seguro que sí.

Bobby nunca había comido pastel shoo-fly. No era posible que le apeteciera algo que nunca había visto o probado. Sin embargo, yo sabía por qué lo pedía. Para hacer más llevaderas las largas y aburridas horas que pasaba enfermo, le había leído relatos de libros de la biblioteca. El que más le gustaba era Yonie Wondernose, de Marguerite De Angeli. Era la historia de Johnny, un chiquillo amish de la región de Pensilvania habitada por la comunidad alemana, que describe con mucho realismo las costumbres, vestidos, comidas y actividades cotidianas de los amish.

Había pasado mi vida en Georgia y en Florida. No sabía nada de los amish, nunca había conocido a uno, nunca había probado un plato típico de la región alemana de Pensilvania. ¿Qué era un pastel shoo-fly? ¿Un pastel de natillas? ¿Algo muy sabroso al estilo de un pastel de carne? El cuento hablaba

del pastel shoo-fly pero no hacía mención de los ingredientes. No me parecía muy prudente dar comidas extrañas y exóticas a alguien que estaba tan gravemente enfermo. Con todo, era lo único que Bobby quería y pensé que a lo mejor valía la pena hacer el intento. Fuera lo que fuera, probablemente no lo iba a retener lo suficiente como para que le hiciera daño.

Una vez que me decidí a acceder al pedido de Bobby, me puse a buscar la receta. La biblioteca municipal de León no tenía ningún libro de cocina alemana de Pensilvania, ni tampoco la biblioteca estatal. La biblioteca de la universidad de Florida tenía uno, pero lo habían prestado y no lo iban a devolver hasta dos semanas después. Llamé a algunas librerías de la zona. No tenían libros sobre ese tema. Llamé a mis vecinas, amigas y parientes. Algunos habían oído hablar del bendito pastel, pero ninguno sabía de qué era.

-Bobby, no hay en toda la ciudad una sola receta de pastel shoo-fly. No sabes cuánto lo siento. Cuando te pongas bien, trataremos de conseguir una, pero ahora tenemos que arreglárnoslas con lo que podemos

La receta no sólo alcanzó para uno, sino para dos grandes pasteles shoo-fly. En el transcurso de dos o tres horas, Bobby se lo comió prácticamente todo y bebió varias tazas de té, bien diluido. Además, retuvo todo lo que comió y bebió. El pastel, rico en hidratos de carbono, le proporcionó energía y el té le hizo recuperar los líquidos que había perdido en el organismo. Por la mañana, Bobby tomó jugos de frutas y comió huevos escalfados y tostadas. A partir de entonces se recuperó notablemente en cuestión de horas.

Por eso, después de varios años, me decidí a escribir una carta, que ruego a Dios que dos señoras que quizás lean este relato puedan reconocer:

*Estimadas señoras de la congregación amish:*

*Este relato es en realidad una carta que hace tiempo quería escribirles. Debí haberla escrito inmediatamente después que ocurriera este hecho, muchos años atrás. Les ruego me perdonen por no haberles preguntado sus nombres y direcciones. No sé cómo pude haber estado tan preocupada con mis problemas que olvidé de proporcionarme a mí misma los medios de agradecerles a ustedes dos el papel que desempeñaron.*

Quizá para ustedes haya sido un hecho sin importancia que quedó relegado al olvido. Voy a refrescarles la memoria. Ustedes habían visitado a unos amigos en Florida y se encontraban de regreso a casa. Pasaron por el distrito comercial de Tallahassee, Florida, y se detuvieron en un Winn-Dixie que estaba a su derecha. ¿Se acuerdan?

Ojalá se acuerden, pues para mí no fue una mera casualidad o coincidencia. A lo largo de los años, en momentos en que mi fe tambaleaba y el escepticismo me invadía, me he puesto a pensar en un niño muy enfermo que hizo una oración muy sencilla convencido de que iba a ser respondida. A diferencia de mí, a Bobby no le preocupaba la forma en que Dios lo fuera a hacer, él tenía fe en Su infinito poder. Ello me recuerda que no puedo atribuirle a Dios mis limitaciones humanas, pues con Él todo es posible. Muchas gracias, estimadas señoras, por ser Sus mensajeras.

A la edad de 21 años la mandíbula y la lengua de Bertha se volvieron totalmente rígidas. Lo único que podía mover era los músculos de su garganta. Y con ellos podía respirar y hablar a su manera. Lo admirable, sin

## LA LETRA ESCARLATA

Nathanael Hawthorne, habiendo perdido su puesto en el gobierno, regresó a su casa, abatido y casi desesperado. Después de un tiempo, al enterarse su esposa de la causa de su tristeza, en lugar de reprocharle su fracaso, puso papel y pluma en el escritorio, y tras encender el fuego en la chimenea, lo abrazó y le dijo: «Ahora podrás escribir tu libro». El hombre cobró ánimo y el mundo se benefició con «La letra escarlata», obra literaria muy conocida y de gran beneficio para sus muchos lectores.

## NO SE DEJÓ VENCER

He aquí el caso asombroso de una mujer cuya voluntad despierta verdadera admiración. Su nombre: Bertha Elizabeth Mullin, nacida en 1911; hasta los diez años de edad vivió la vida de una niña normal.

A partir de entonces quedó paralítica desde la cintura hasta los pies. A los quince años perdió la vista, y aprendió a leer con el sistema Braille. Dos años más tarde quedó sorda, pero aprendió a escuchar mediante el sistema manual de colocar su mano sobre los labios y la garganta de su interlocutor. A los 19 años su parálisis había avanzado al punto que sólo podía mover el cuello y la cabeza. Ya no podía ver, ni moverse, ni oír, ni leer con sus dedos. Pero gracias a su empeño y al amor y a la paciencia de su madre, aprendió a «oír» con la frente, cuando las visitas o sus familiares le hablaban colocando sus labios sobre su frente.

A la edad de 21 años la mandíbula y la lengua de Bertha se volvieron totalmente rígidas. Lo único que podía mover era los músculos de su garganta. Y con ellos podía respirar y hablar a su manera. Lo admirable, sin

embargo, es que en esa condición de extrema limitación componía versos, leía infinidad de libros y afirmaba que el mundo es un hermoso lugar para vivir. Cuando Bertha tenía 60 años de edad, pasaba varias horas al día escuchando música, mediante un parlante que se le colocaba junto al pecho o al colchón de su cama, de manera que las vibraciones producidas por la música llegaban hasta su alma.

Mientras escribo estas palabras, tengo ante mis ojos la fotografía de esta mujer excepcional. ¡Hay que ver su sonrisa y la paz que irradia su rostro! Su vida milagrosa inspira valor y espíritu de lucha en todos aquellos que, siendo sanos físicamente, no siempre estamos dispuestos a perseverar con tesón en la batalla de la vida. Su increíble voluntad es un reto para el desaliento y el espíritu apocado. Pero resultará de interés saber que Bertha misma afirmaba que todo lo debía a su fe en Dios.

Junto al caso de Bertha E. Mullin, la historia abunda en ejemplos de hombres y mujeres extraordinarios que, al no haberse dado por vencidos, triunfaron a pesar de las desventajas que debieron soportar. Beethoven era sordo. Luis Pasteur era tan míope que sin

anteojos apenas podía moverse en su laboratorio. Franklin Roosevelt, el que fuera elegido cuatro veces presidente de los Estados Unidos, fue inválido toda su vida como consecuencia de la parálisis infantil.

¿Por qué no recordar también a Helen Keller? Aquella mujer ciega, sorda y muda, que sin embargo supo abrirse paso en la vida, terminó una carrera universitaria y hasta representó a su país como diplomática en el extranjero. Personas todas éstas que en lugar de concentrarse en sus desgracias, se olvidaron de ellas; y al perseverar en la lucha, triunfaron, logrando sus objetivos. Y a los nombres apuntados ¡cuántos otros podríamos sumar! Gente cuya vida es un estímulo para vivir plenamente, no importa con qué tropiezos debamos enfrentarnos.

Si frente a los amargos impedimentos de la vida el triunfo es alcanzable, ¿no hemos de vivir como verdaderos triunfadores, especialmente cuando no tenemos barreras en el camino? Si dependemos de la ayuda divina y nuestra causa es justa, Dios podrá encauzar y premiar nuestra voluntad.

**«Los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas». (Isa. 40:31)**

## **SOL EN EL CORAZÓN**

*Piensa en las cosas que te hacen feliz,  
no en lo que te entristece.*

*Medita en la bondad del alma humana,  
no en los vicios que la envilecen.*

*Considera las cosas buenas de que gozas;  
no repares en las privaciones.*

*Admira las virtudes de tus amigos;  
hazte el ciego a sus limitaciones.*

*Ten en cuenta lo que rinden tus negocios  
en lugar de lamentarte de tus pérdidas.*

*Considera lo bueno que se habla de ti;  
desoye agravios e impertinencias.*

*Da gracias por los días de salud y ventura  
en vez de amargarte por los reveses.*

*Alégrate de la vida y la luz del sol;  
no te quejes cada vez que llueve.*

*Llena de esperanza tus pensamientos;  
desecha la duda en torno al futuro.*

*Mira cuántos tesoros has encontrado;  
olvida los que quedaron ocultos.*

*Preocúpate por el servicio que prestas  
y no por lo que mejor te acomoda.*

*Piensa en la felicidad ajena;  
¡así será como hallarás la propia!*

## FRACASANDO

A un destacado industrial se le preguntó cómo había llegado a un éxito tan marcado en sus actividades. Y el hombre se limitó a contestar: «Fracasando». A primera vista, su respuesta parece un error o una broma. ¿Cómo alguien podría triunfar mediante el fracaso? Sin embargo, la palabra de este exitoso industrial encierra un pensamiento digno de consideración.

Se dice que en el trabajo de los investigadores, casi siempre cuando llegan a un fracaso luego de mucho esfuerzo, les espera poco después un buen descubrimiento.

Parecería que los fracasos y las derrotas fueran como el cuaderno lleno de errores y borrones, con el que comenzamos a escribir. Tenemos que pasar primero por esa etapa, antes de poder aprender a escribir correctamente.

¡Cuánto nos contrariamos frente a un fracaso, sin reflexionar que detrás de él y de la lección que nos enseña, puede estar escondido un éxito brillante! Por supuesto, a todos nos agradaría triunfar sin tener que fracasar primero. Pero como esto no siempre es

posible, debemos admitir los fracasos sin temor, como un estímulo para la superación.

¿Te espantan los fracasos que has tenido, o quizá alguno que tengas en este preciso momento? Entonces ésta es la hora de levantarte con fe, optimismo y voluntad. Hoy Dios puede tenderte Su mano poderosa. El que anda con Dios siempre llega a su destino. **«Al que a Mí viene, no le echo fuera.»** (Jn. 6:37)

# CONFESIÓN DE UN DROGADICTO

Es verdad que mis padres no eran perfectos y no me dieron muy buen ejemplo, su forma de actuar y tratar a la gente no era siempre de lo más decente.

Pero aún así, aunque recién ahora me doy cuenta, me tenían cariño y se preocupaban por mí. Y mejor me hubiese sido prestar a sus buenos consejos mucha atención, que tener que sufrir los frutos de mi obstinación.

Ya ha pasado mucho tiempo desde mis años de rebelión. He probado muchas cosas y me fue de mal en peor.

Oh, Señor, estoy perdido, adicto estoy, un retrato perfecto de la destrucción; la muerte en mi cara escrita está, con tanta droga mi cuerpo podrido está.

Fuego abrazador arde dentro de mí,  
en el mismo infierno parezco estar.  
Ya no sé que hacer,  
perdóname, por favor.

Entonces una noche  
en mi más oscura desesperación,  
me puse a rezar al Todopoderoso,  
muy avergonzado de mi propia condición  
con la esperanza de encontrar absolución.

-Hijo mío -me dijo-,  
puedo y quiero rescatarte;  
eres muy valioso a mis ojos,  
pero tienes que saber  
que al tomar el polvo blanco  
por tanto tiempo  
has firmado un trato con el Diabolo mismo.

Su instrumento vil has sido  
y mucho dolor has causado,  
no solo a ti, sino también  
a los que has robado.

Morada de espíritus inmundos eres,  
que te controlan y atormentan,  
y para dejarlos atrás  
tendrás que luchar con todo tu ser  
porque no se rinden así no más.

**Hoy crees que los habrás vencido,  
pero mañana vuelven  
para tocar otra vez a tu puerta,  
y aunque sabes que no deberías,  
hay algo dentro de ti,  
que querrá invitarlos otra vez.**

**Así que, ten cuidado y escúchame bien:  
Si me entregas todo tu corazón,  
toda tu voluntad y deseos también  
y no sueltas mi mano,  
aunque sea que arrastrándote estés,  
te prometo que a larga al Diablo vencerás.**

**Confía en Mí a lo largo del camino,  
y no mires atrás,  
ni a la derecha, ni a la izquierda;  
sólo busca la Luz y síguela fiel,  
y verás que pronto la pesadilla terminará.**

**Me entrego a Ti -le contesté-  
con toda mi alma y cuerpo también,  
confío en Tu amor y Tu gran poder.  
He vuelto a nacer.**

## LA RECETA DE ORO

Un médico muy sabio me dijo una vez: «He practicado la medicina durante treinta años. He recetado muchas cosas. Pero a la larga he aprendido que lo más efectivo para sanar la mayoría de los males que aquejan a la humanidad es *el amor*.»

«¿Y si no funciona?», pregunté.

«Duplique la dosis», me respondió.

## SECRETOS DEL ÉXITO

Todo el mundo anda en búsqueda del éxito, pero pocos lo alcanzan. Al contrario de lo que a veces se piensa, la suerte usualmente no nos cae así del cielo, sin que hagamos nada, sino que la mayoría de las personas que han llegado a sobresalir, han tenido que esforzarse mucho. Se sabe de muchos grandes artistas y deportistas que el triunfo no les vino nada fácil, sino que fue una verdadera lucha, con grandes esfuerzos, grandes sacrificios y mucha autodisciplina. El triunfo consiste en un 10% de intentar y un 90% de persistencia incansable. El que se queda de brazos cruzados no llega muy lejos, pero al que madruga, Dios le ayuda.

Un buen ejemplo de este principio es la historia del Sr. Kim Woo-Choong, actual presidente y fundador de la mundialmente conocida marca de automóviles y artefactos eléctricos DAEWOO. Aquí está su testimonio:

*Cuando la armada china intervino en la guerra coreana, mi familia y yo nos refugiamos en Taegu y debí asumir el cuidado de mi madre y mis hermanos menores, pues mis dos hermanos mayores estaban en el ejército.*

*Yo tenía 13 años y era el mayor de la familia, lo cual me convertía en la cabeza del hogar. Para llevar dinero al hogar salí a las calles a vender el periódico.*

*Lo más importante que aprendí en el negocio de la venta de periódicos, fue a vender antes que los demás. Cuando mis compañeros se conformaban con vender 50 diarios, yo vendía 150 copias en total. Estaba desesperado por vender el mayor número de diarios. Ese era el principal objetivo que tenía, porque era lo único que me permitía llevar comida a casa para mis hermanos. Todo el tiempo pensaba qué hacer para vender más periódicos y llevar más dinero a casa. Por 2 años recorrí las calles de mi pueblo vendiendo periódicos y hoy creo que eso fue lo que me permitió crecer sano y con buena condición física.*

**Además el Sr. Kim Woo-Choong fue enfático al sostener que gracias a la formación familiar que recibió, y la experiencia que adquirió al vender periódicos por las calles de su ciudad, pudo llegar hasta donde está ahora.**

**Si queremos servir a nuestros seres queridos, es mejor que lo hagamos con persistencia, con amor y con todo el corazón, a la manera de un triunfador.**

# CÓMO ENFRENTAR LA CRISIS ECONÓMICA

1) **No gastes dinero que no tienes.** No contraigas deudas, ni tomes préstamos. No vivas por encima de tus ingresos.

2) **Establece prioridades.** Paga las cuentas más importantes primero. Anota minuciosamente todos tus ingresos y egresos.

3) **Conténtate con lo que tienes.** No busques comprar cosas que no necesitas, sólo para impresionar a los amigos o vecinos. No envidies a los que tienen más posesiones materiales. Recuerda que la *paz interior* tiene muy poco que ver con las riquezas materiales.

4) **Come sólo alimentos saludables.** Evita gastar dinero en cosas que son de poco provecho para tu cuerpo, tales como las gaseosas, las golosinas y dulces, las bebidas alcohólicas etc.; hay mil maneras de disfrutar de la comida sin comer basura, que debilita tus defensas y reduce tu productividad.

5) **Busca** librarte de la adicción al cigarrillo, al alcohol y a cosas aún peores, que te arruinan la salud y a la larga te van a costar un dineral en atención médica.

6) **Aprende** a evitar los accidentes andando con cuidado y pidiendo siempre la protección y guía de Dios en todo lo que hagas. «El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen», pero a los que no quieren escuchar Su tierna voz, a veces les espera un duro despertar. Maneja con cuidado, siempre prefiriendo al prójimo. Un accidente automovilístico sale caro, aunque uno no tenga la culpa. Respeta las señales y conduce con calma. El exceso de velocidad raras veces ahorra tiempo, pero sí puede arruinar tu vida y tu economía en menos de un segundo.

7) **Nunca** podrás llegar a ser tan pobre, que no te quede nada para dar. El dar a Dios y a los demás siempre trae grandes bendiciones. «Dad y se os dará». (Luc. 6:38)

8) **Enseña** a toda tu familia a ahorrar agua, luz y teléfono. Sólo haz llamadas a celulares cuando sea necesario. También se puede reducir gastos comparando precios en las tiendas y mercados. Aprovecha ofertas, pide descuentos cuando sea propicio y en lo posible compra al por mayor.

9) **Si** no te gusta tu trabajo, imagínate cómo estarías si no lo tuvieras. Y mientras que lo tengas trabaja con empeño y si realmente no te conviene tu trabajo actual, búscate uno mejor, sin ser negligente en el actual. Posiblemente hay decenas de personas a la espera de ocupar tu puesto.

10) **Y** si te gusta tu trabajo, pero la empresa donde trabajas está reduciendo su personal, recuerda que a los que se les despide primero, son a los que no saben trabajar bien con otros y los que no son de mucha confianza. Todo jefe aprecia a un empleado que le respeta y sabe obedecer, aunque no sea el más inteligente o el más veloz. No hables mal de tus compañeros de trabajo, ni de nadie. «Busca la **paz** y síguela». (Salmo 34:14)

11) **No te irrites ni guardes rencor, sino te causará malestar físico y espiritual e incrementa tu cuenta médica. Sé pronto para perdonar. «No quitará el bien a los que andan en integridad».** (Salmo 84:10)

12) **Aliméntate bien espiritualmente: no mires tanta televisión, para que no se te nuble la visión. Anda en busca de tesoros celestiales y sin duda los encontrarás. No sabes lo que te pierdes, si aún no has descubierto el gozo y la alegría que proporciona leer el Libro de los libros. «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Yo soy la Luz del mundo», dice Jesús, «al que a Mí viene no le echo fuera. Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida».** (San Mateo 4:4, San Juan. 8:12, San Juan. 6:37 y San Juan. 6:63)

## EL PRECIO DEL ÉXITO

¡Cuántas veces admiramos a los grandes hombres del pasado y del presente, y nos nace el hondo anhelo de ser como ellos! O bien, decimos que se trata de personas con suerte o que tienen talentos excepcionales. Y tal vez tengamos un poco de razón. Pero lo que a menudo pasamos por alto es que esos mismos personajes alcanzaron su elevada notoriedad debido a la tremenda energía que desplegaron y a la perseverancia con que supieron luchar. Tenían talentos, pero supieron desarrollarlos con la fuerza de su voluntad.

Tomemos el caso de Balzac, el brillante escritor francés del siglo pasado, cuya fecunda pluma produjo obras recordadas y aplaudidas. Pero eso no fue por casualidad, porque Balzac durante veinte años trabajó dieciseis horas al día, mientras dormía solamente cuatro. Durante dos décadas vivió pegado a su banco de trabajo, pero escribió setenta y cuatro obras maestras, glorias de la literatura francesa.

Recordemos también a Miguel Angel, que era cojo y tenía la nariz rota. Pasó veinte meses tendido de espaldas en un andamio

de la capilla Sixtina, dedicado a sus pinturas murales, y suspendiendo sus tareas sólo para comer o cuando el sueño lo vencía. Se acostaba con su ropa puesta y a veces pasaba varias semanas sin sacarse los zapatos. Pero en esos veinte meses, sin ayudante, completó las 343 figuras del techo, un trabajo tan vasto que parece imposible de ser realizado en ese tiempo.

El tesón y la constancia de estos dos gigantes del arte indican que, así como ellos, muchos otros hombres y mujeres del común del pueblo podrían alcanzar cumbres elevadas de éxito si tan sólo quisieran pagar el mismo precio de energía y de espíritu luchador. Con trabajo intenso y creativo se pueden cristalizar los ideales más elevados y realizar obras de proporciones gigantescas. A nadie se le niega la cumbre si está dispuesto a transpirar durante largas jornadas. Y si a veces las fuerzas flaquean o el corazón desfallece y no sabemos cómo seguir adelante, con levantar la vista al Altísimo y pedir ayuda, una nueva corriente de voluntad puede impulsarnos a seguir.

Ningún andinista asciende la montaña mirando hacia abajo. Y en la cuesta de la vida tampoco podemos subir mirando hacia abajo.

Con cada paso que demos y con cada esfuerzo que realicemos, ¿no hemos de mantener fija la mirada en Dios, para seguir sus directivas y reavivar cada día el entusiasmo? De lo contrario, ¡es tan fácil caer y fracasar!

**«Esperanza mía y castillo mío; mi Dios en quien confiaré». (Salmo 91:2)**

La palabra clave es perseverancia. «¿Os que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien?» (Salmo 34:10). Los que buscaron en alta mar, le preguntaron cómo había soportado tantas horas nadando y flotando. Y él contestó: «más de una vez mi agotamiento físico me decía que abandonara, pero mi voluntad me ordenaba perseverar». Y esa perseverancia, aunque lo dejó exhausto, le salvó la vida. Y a nosotros, ¿no podría ocurrirnos otro tanto en las tareas comunes de cada día?

¡A veces hay tan poca diferencia entre el éxito y el fracaso! Y casi siempre la diferencia suele estar en la voluntad de persistir. Si interrumpimos lo bueno que tenemos

## EL PAN DE CADA DÍA

La Srta. Dennis pertenece a la Misión del Corazón de África y fue la única persona blanca que pasó el día de Navidad en cierta aldea del Congo. No tenía qué comer y a la hora de la cena se arrodilló junto a su cama en su diminuta choza y se puso a orar: «El pan de cada día dame hoy». Al levantarse vio salir de su choza una gallina cacareando. Acababa de poner un huevo debajo de la cama de la misionera.

**«Los que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien». (Salmo 34:10)**

Con trabajo intenso y creativo se pueden cristalizar los ideales más elevados y realizar obras de proporciones gigantescas. A nadie se le niega la cumbre si está dispuesto a transpirar durante largas jornadas. Y si a veces las fuerzas flaquean o el corazón desfallece y no sabemos cómo seguir adelante, con levantar la vista al Altísimo y pedir ayuda, una nueva corriente de voluntad puede impulsarnos a seguir.

Ningún andinista asciende la montaña mirando hacia abajo. Y en la cuesta de la vida tampoco podemos subir mirando hacia abajo.

## PERSEVERANCIA

¡Cuántas veces ante las primeras dificultades nos damos por vencidos, cuando con esfuerzo y perseverancia podríamos lograr incluso lo que es aparentemente imposible! La voluntad firme y persistente puede hacerte triunfar. Y si la voluntad está debilitada, igualmente hay que probar, intentar. Y aunque se fracase una y otra vez, ¿no corresponde seguir probando hasta agotar las probabilidades?

La palabra clave es *perseverar*. ¿En qué actividad no se la necesita? ¿Quién puede triunfar sin ella? A un náufrago, que rescataron en alta mar, le preguntaron cómo había soportado tantas horas nadando y flotando. Y él contestó: «más de una vez mi agotamiento físico me decía que abandonara, pero mi voluntad me ordenaba perseverar». Y esa perseverancia, aunque lo dejó exhausto, le salvó la vida. Y a nosotros, ¿no podría ocurrirnos otro tanto en las tareas comunes de cada día?

¡A veces hay tan poca diferencia entre el éxito y el fracaso! Y casi siempre la diferencia suele estar en la voluntad de persistir. Si interrumpimos lo bueno que tenemos

entre manos, por simple abatimiento o por comodidad, la derrota será el resultado inevitable. Pero si continuamos un poco más, todo puede cambiar para bien. Un poco más de constancia para terminar la carrera, un poco más de optimismo para recuperar la salud, un poco más de capacitación para ser promovido en el trabajo, un poco más de amor y corrección para educar bien al hijo . . . en todo es necesario la perseverancia.

***Caminante de la vida, cobra ánimo en la lucha diaria. Si Dios está a tu lado, tú puedes triunfar.***

## EN GRAVE PELIGRO

Se sabe que si uno marca en el teléfono los números **9-1-1** en muchos países se obtiene ayuda en una emergencia. Es tan simple que hasta los niños en edad preescolar han salvado vidas marcándolos. Tres números lo hacen todo.

Una vez, a una mujer la secuestraron en su auto con su hijita dentro. La niña marcó el **9-1-1** en el celular de su mamá sin que el secuestrador se diera cuenta de lo que ella había hecho. Puesto que alguien escuchaba en el departamento de policía, la astuta madre dio algunas claves sobre su ubicación en voz alta mientras hablaba con el secuestrador. La policía las pudo localizar, a ella y a su hijita, y arrestar al delincuente.

En una emergencia, la ayuda está a la corta distancia de tres teclas que se marcan en el teléfono. Sin embargo, muchas veces los rescatadores humanos no pueden remediar las situaciones que enfrentamos. Frecuentemente nuestras crisis requieren ayuda divina. Cuando eso sucede podemos marcar unos números diferentes: el Salmo **91:1**. Allí

encontramos la ayuda y la protección de nuestro Dios todopoderoso. Este versículo nos recuerda que Dios es nuestro «refugio» y que podemos descansar bajo su sombra. Cuando enfrentamos las crisis de la vida, a menudo tratamos de sobrevivir por nuestra propia cuenta. Olvidamos que lo que más necesitamos, la protección de Dios y el consuelo de su presencia, están disponibles con sólo pedirlos. La próxima vez que el peligro espiritual amenace, marca el **91:1**.

***«El que mora bajo la sombra de las alas de Dios, no tiene por qué temer las sombras de la vida.»*** (Salmo 91:1 adaptado)

## FE INQUEBRANTABLE

Uno de los ejemplos más reconocidos de férrea voluntad quizá sea la vida de Thomas A. Edison (1847-1931). Tenía un ánimo a toda prueba. Aunque fue despreciado en su niñez por su bajo rendimiento escolar, llegó a ser finalmente el mayor inventor de todos los tiempos. Entre sus admirables condiciones, reveló tener gran temple cuando un terrible incendio destruyó por completo su enorme planta industrial de Nueva Jersey. A la sazón el célebre inventor tenía 67 años, una edad suficiente para derrumbar a cualquiera ante un desastre de esa magnitud, sobre todo porque su fábrica sólo estaba asegurada en un 10% de la pérdida real del siniestro.

Sin embargo, mientras recordaba la acción destructora de las llamas, se dirigió a su hijo Carlos de 20 años de edad, y le dijo: «Una catástrofe tan grande tiene su gran valor. Todos nuestros errores han desaparecido con el fuego. Ahora podemos comenzar de nuevo». Y en diez semanas la compañía volvió a estar en plena producción.

Se necesita valor y determinación para actuar como Edison frente a los reveses de la vida. Sea en el amor, en el trabajo o en la salud, a todos en uno o más momentos de la vida el infortunio puede golpearnos duramente.

Y es en tales ocasiones cuando se revela qué clase de fortaleza poseemos. Es entonces cuando la fe y la voluntad dejan de ser simples palabras, para convertirse en la única fuerza capaz de levantarnos y hacernos recuperar lo perdido.

**«Al que cree todo le es posible, porque nada hay imposible para Dios». (Marcos 9:23, Lucas 1:37)**

## LA LECCIÓN

Siempre que estoy decepcionada de mi vida, me detengo a pensar en el pequeño Santiago. Él estaba muy ilusionado de participar en una obra teatral en la escuela. Su mamá me dijo que el niño había puesto todo su corazón en ello, aun así ella temía que no sería elegido. El día que las partes de la obra fueron repartidas yo estuve en la escuela. Santiago salió corriendo con los ojos brillantes con orgullo y emoción. «¿Adivina qué...?, mamá» gritó y dijo entonces las palabras que permanecerán como una lección para mí: «He sido elegido para aplaudir y animar».

Hawthorne, Nathaniel (1804-1864), novelista americano; su obra más conocida: *La letra escarata*; (véase también la película con el mismo título) <pág. 162>

Keller, Helen (1880-1968), escritora americana; aunque ciega, sorda y muda desde su niñez aprendió a leer, escribir y a hablar y se graduó de la universidad con honores. <pág. 163>

Leonardo Da Vinci (1452-1519): pintor, escultor, arquitecto, ingeniero y científico italiano; sus pinturas más conocidas: *La última cena* y *Mona Lisa*. <pág. 94>

Madre Teresa de Calcuta (1910-1997): una de las personas más sacrificadas del siglo 20. Fundadora de la orden Misioneras de la Caridad, orden que se estableció primero en Calcuta, y luego se expandió a todos los continentes. La orden se caracteriza por la gran devoción de sus integrantes llevando alivio a los moribundos y los más pobres de los pobres. <pág. 43>

## LA ELECCIÓN

Se ha planteado la cuestión para  
actuar como Edison frente a los reveses de  
la vida. En el primer caso se trata de un  
problema de ingeniería que se resuelve  
mediante la aplicación de la ciencia y la  
técnica. En el segundo caso se trata de  
una cuestión de valores que se resuelve  
mediante la reflexión y la conciencia.  
La elección es un acto de libertad que  
implica la responsabilidad de las  
consecuencias. Es un acto de fe que  
implica la confianza en el futuro.  
Es un acto de amor que implica la  
compasión por los demás. Es un acto  
de justicia que implica la defensa de  
los derechos de los más débiles.  
Es un acto de valentía que implica la  
superación de los propios miedos.  
Es un acto de humildad que implica  
la aceptación de los propios límites.  
Es un acto de esperanza que implica  
la creencia en la posibilidad de un  
mejor futuro. Es un acto de fe que  
implica la confianza en el poder de  
Dios. Es un acto de amor que implica  
la entrega de uno mismo por los  
demás. Es un acto de justicia que  
implica la defensa de los derechos  
de los más débiles. Es un acto de  
valentía que implica la superación de  
los propios miedos. Es un acto de  
humildad que implica la aceptación  
de los propios límites. Es un acto de  
esperanza que implica la creencia en  
la posibilidad de un mejor futuro.

# GLOSARIO

**Beethoven, Ludwig van** (1770-1827), compositor alemán, compuso sus mejores obras estando completamente sordo. <pág. 47, 143, 163>

**Churchill, Winston** (1874-1965), primer ministro de Inglaterra durante la 2<sup>da</sup> guerra mundial. <pág. 146>

**Dickens, Charles** (1812-1870), novelista inglés, muy popular en su tiempo; sus obras más conocidas: *Oliver Twist*, *A Christmas Carol*, *Historia de dos ciudades*, *David Copperfield*. <pág. 23>

**Durero, Alberto** (1471-1528), renombrado escultor, pintor y matemático alemán. <pág. 55>

**Edison, Thomas Alva** (1847-1931), inventor americano; uno de los más prolíficos inventores de todos los tiempos. Entre otros inventó la bombilla eléctrica (el foco) y el fonógrafo (la primera grabación y reproducción de la voz). Fundó la Edison Electric Light Company, la cual luego se convirtió en la mundialmente conocida GENERAL ELECTRIC. <pág. 81, 85, 187>

**Hawthorne, Nathaniel** (1804-1864), novelista americano; su obra más conocida: *La letra escarlata*. (Véase también la película con el mismo título) <pág. 162>

**Keller, Helen** (1880-1968), escritora americana; aunque ciega, sorda y muda desde su niñez aprendió a leer, escribir y a hablar y se graduó de la universidad con honores. <pág. 163>

**Leonardo Da Vinci** (1452-1519), pintor, escultor, arquitecto, ingeniero y científico italiano; sus pinturas más conocidas: *La última cena* y *Mona Lisa*. <pág. 99>

**Madre Teresa de Calcuta** (1910-1997), una de las personas más sacrificadas del siglo 20. Fundadora de la orden *Misioneras de la Caridad*, orden que se estableció primero en Calcuta, y luego se expandió a todos los continentes. La orden se caracteriza por la gran devoción de sus integrantes llevando alivio a los moribundos y los más pobres de los pobres. <pág. 43>



RAYOS de SOL - Tomo #1 es una colección de 75 **conmovedoras** anécdotas y poemas que resaltan la importancia del **amor**, el **perdón** y el **lazo familiar**, sensibilizan los corazones y motivan a **persistir** en momentos de adversidad.

Es un manual indispensable para la *formación de líderes*, lectura obligatoria para todo aquel que busca superarse como persona, una guía para los que se trazan metas elevadas.

Ha sido elaborado por *expertos en relaciones humanas*, profesionales con más de 25 años de experiencia en sus respectivos campos.

De la pluma de nuestros lectores:

Janet Muñoz - *Sicóloga Colegio de Jesús*: «Vitaminas para el alma. Principios básicos de una convivencia armoniosa en forma de historias de la vida real. Los felicito».

George Gubbins - *Educador Internacional*: «Uno de los mejores y más impresionantes libros que he estudiado. Es oro en manos de todo profesor».

Juan Carlos Bedregal - *Joven Empresario*: «¡Qué libro tan extraordinario! Un buen remedio para el desaliento. Me siento fortalecido espiritualmente y mejor preparado para enfrentar la vida y sus muchos obstáculos».

Werner Stein - *Profesor de Religión y padre de familia*: «A mis hijos les encanta y mis alumnos asisten ahora con más ganas a mis clases de religión y educación moral. Un libro fácil de entender con una profundidad excepcional».

Patricia Ormachea - *Estudiante*: «Mi madre se conmovió tanto al leerlo que se le salieron las lágrimas. A mí también me llegó bien hondo, purifica el alma. Ha hecho de mí una mejor persona».